

# HACIA UNA CRITICA INTERNA DE LA TEORIA DEL INTERCAMBIO DESIGUAL DE EMMANUEL

LUIS JORGE GARAY S.

## INTRODUCCION:

El presente ensayo constituye *apenas* una versión parcial y preliminar de un trabajo más extenso que el autor está desarrollando sobre la teoría del intercambio desigual de Emmanuel. Entendido así el carácter de éste, su objetivo se limita *únicamente* a estudiar los principales supuestos, inconsistencias y vicios teóricos y metodológicos implícitos en el “traslado” particular que Emmanuel realiza del esquema de precios de Marx al plano del comercio internacional. En otras palabras, el análisis aquí incluido corresponde más a lo que en la literatura se denomina una crítica *interna* que a una crítica *externa* de la teoría del intercambio desigual de Emmanuel.

Este tipo de análisis es de innegable utilidad para dilucidar estrictamente el marco teórico “verdadero” en el que está sustentada la teoría de Emmanuel para, así, llegar a comprender el alcance y significado “reales” de la misma. Ello es particularmente relevante en este caso

—como se podrá deducir de este ensayo aunque desafortunadamente de una manera implícita, pero que va a ser profundizada con el debido rigor en el trabajo en elaboración—, porque si bien Emmanuel toma como punto de partida al esquema “Marxista” (el esquema de precios de Marx) para la elaboración de la teoría en consideración, su “teoría” de salarios y de formación del valor y precio internacionales, la desvinculación (por demás “artificial”) que hace del comercio y la movilidad internacional del capital con el proceso internacional de producción y acumulación, la naturaleza “lineal” que le asigna al intercambio y el carácter eminentemente estático de su análisis, lo conducen (a Emmanuel) por necesidad a un marco conceptual diferente al inicial en referencia. Al fin de cuentas, el análisis de Emmanuel sobre el imperialismo en el comercio internacional, queda centrado exclusivamente en la esfera de la circulación (de mercancías), tal y como sucede con la teoría ortodoxa del comercio, lo cual le impide tanto desentrañar la “razón de ser” de su objeto de estudio como, en consecuencia obvia, comprender la “dinámica” del intercambio y de la división internacional del trabajo en el sistema capitalista.

En efecto, para hacer mención de sólo dos casos, el que Emmanuel llegue en últimas a concebir al mundo como una *mera* yuxtaposición de entidades nacionales (estados naciones) autónomas, “aisladas”, y al desarrollo como un proceso de naturaleza “cuasi-mecánica”, le imposibilita comprender en rigor la *unidad* —esencialmente desigual, contradictoria y heterogénea— del sistema capitalista mundial y el carácter inherente contradictorio y *no* lineal del proceso de desarrollo capitalista. Sobra decir que tales concepciones básicas en la teoría de Emmanuel son claramente erróneas en su mismo marco teórico de referencia y riñen con los fundamentos del esquema conceptual marxista del cual partió.

El criticar la teoría de Emmanuel *no* obsta para reconocer su innegable aporte a la tarea por desarrollar una teoría “adecuada” del comercio internacional en el sistema capitalista. Ello, aun y a pesar de que Emmanuel *no* plantea una *teoría* (en términos estrictos) del comercio internacional. En efecto, Emmanuel *no* llega a explicar las razones determinantes en última instancia, ni sus respectivos niveles de acción, de una determinada y específica evolución de las estructuras de producción, acumulación e intercambio entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados. Siendo éste precisamente, el objeto *central* de estudio que corresponde (o al menos, debe corresponder) a la teoría del comercio internacional —entre otras cosas dicho objeto no es acogido *strictosensu* por la teoría dominante (la ortodoxa), lo cual constituye *per se* un vacío irreparable con la pérdida de “legitimidad científica” que de ello de-

riva—, es apenas evidente que Emmanuel *no* desarrollara (quizá porque no era su intención principal) una teoría del comercio. La contribución del trabajo de Emmanuel radica fundamentalmente en mostrar por qué y cómo el *carácter* del intercambio internacional capitalista —en particular, entre países desarrollados y subdesarrollados— es en sí mismo un *objeto* de estudio, aun bajo condiciones competitivas (con todo lo que ello implica). Debe recordarse que, por el contrario, la teoría “dominante” —al concebir el intercambio capitalista como “neutral” y “justo” en su esencia (intercambio de equivalentes), debido a que, según ella, éste no es otra cosa sino el resultado “omnipotente” de la “libre” acción de las fuerzas del mercado— descarta de plano como objeto teórico al estudio del *carácter* de dicho intercambio.

El presente ensayo está dividido en dos partes generales: En la primera parte se incluye una breve síntesis de la teoría del intercambio desigual de Emmanuel, en tanto que en la segunda se esbozan algunas de las principales “fallas” en el traslado que hace Emmanuel del esquema de precios de Marx al contexto de las relaciones de intercambio internacional.

No sobra anotar que este ensayo está circunscrito exclusivamente en la esfera *tecno-económica*, con las consecuentes limitaciones inherentes a dicho tipo de análisis. Así mismo, vale la pena mencionar que aquí *no* se cuestiona la definición particular de composición orgánica de capital adoptada por Emmanuel, ni la noción de “factor” de producción utilizada en su teoría (a pesar de que dicha noción *no* corresponde exactamente a la de la escuela neoclásica, no puede considerársela como la más “apropiada”, en sentido estricto, para un análisis enmarcado en la concepción marxista). Estos aspectos serán abordados en un trabajo posterior.

En dicho trabajo se desarrollará, adicionalmente, un análisis de los principales elementos básicos de la teoría de Emmanuel (en especial su teoría del salario); de las implicaciones teóricas de algunas de sus conclusiones y recomendaciones; de los méritos de la misma y del avance que ella significa para el estudio del comercio internacional capitalista; de los “modelos” alternativos sobre el intercambio desigual (en particular, los de Oscar Braun, Jagdish Saigal, David Evans y Jan Steedman); de las consecuencias metodológicas de su concepción del mercado *mundial* como una mera yuxtaposición (adición) de Estados-naciones “aislados”; y, del vacío que deja dicha teoría al encubrir la *intima* relación existente entre el intercambio desigual, el proceso de acumulación y reproducción capitalista a escala mundial y la *evolución* de la división internacional del trabajo.

## Post-scriptum.

Conviene anotar que habiendo leído recientemente el presente ensayo —que fuera escrito en 1978, sin que se le haya revisado desde ese entonces—, el autor encuentra en él varias deficiencias (p. e. relacionadas con la composición técnica de capital y las diferencias en productividad entre países, asumidas por Emmanuel), vacíos (p. e. con respecto a elementos de índole dinámica en el intercambio) e imprecisiones (p. e. acerca del patrón de ventajas absolutas y relativas en el esquema de Emmanuel), en veces no poco importantes a la luz de los “nuevos” argumentos esbozados por Emmanuel (algunos de ellos “rectificatorios” a los incluidos originalmente en su libro en consideración) y de los desarrollos en el debate sobre la teoría del intercambio desigual, durante los dos últimos años. A pesar de que la posición del mismo autor es suficientemente crítica sobre el contenido de este ensayo —más aún cuando en él se plantean determinadas proposiciones impregnadas de una “injustificada” concepción ortodoxa, que *no* son estrictamente compartidas en la actualidad por el autor—, se ha decidido publicarlo con el propósito fundamental de mostrar la “relevancia” de ciertos elementos básicos que han sido dejados de lado desde un principio, en la discusión-debate que se está llevando a cabo en determinados medios académicos. En particular, resulta importante contrapuntear el enfoque neo-ricardiano, ahora tan en boga, en aquellos aspectos que conducen a una “ruptura” con la concepción “dominante” pero que *no* han sido trascendidos por tal enfoque, como requisito para el estudio de la “razón de ser” del comercio internacional en el proceso de reproducción del capital a escala mundial. Entre estos aspectos se destacan: la formación del valor y precio internacionales; la génesis de la moneda y la consecuente estructuración del sistema monetario internacional; el proceso de producción capitalista —sus leyes internas en lo que respecta a la transformación tecnológica del proceso de trabajo y al desarrollo de las fuerzas productivas—, la intrínseca reproducción de barreras a la valorización del capital y su íntima relación con la creación (consolidación) del Estado-nación y con la evolución del papel del Estado y de la división internacional del trabajo; el mercado *mundial* como precondición (relacional contradictoria) del capital —por eso irresponsable lógicamente del concepto de capital—, el establecimiento del Estado-nación como un medio indispensable para la concentración de “poder” *interno* (en el “territorio nacional unificado”) con miras a su uso al exterior de sus “fronteras” (es decir, para asegurar la valorización del capital “nacional” en su competencia con otros capitales vinculados a otros Estados-naciones) y la *unidad* desigual, íntima e irreparable —mas

*no* una unidad equivalente a la suma “lineal de sus elementos constitutivos— de los Estados-naciones en el sistema capitalista mundial.

Obviamente, si bien en este ensayo no se profundiza —ni mucho menos— en tales aspectos, aquí se mencionan ciertas pautas (más a manera de recuento que de análisis) de por qué algunos de ellos son cruciales para el desarrollo de una teoría del comercio internacional capitalista alternativa a la teoría “dominante”.

No sobra recalcar que el presente ensayo constituye apenas una *modesta e incipiente* contribución (?) en la tarea por elaborar una crítica a las teorías de comercio internacional prevalecientes, en este caso, una crítica más bien *interna* a la teoría del intercambio desigual de Emmanuel.

# I — LA TEORÍA DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

## A. ANTECEDENTES

### 1. Necesidad de una teoría.

Emmanuel critica a Ricardo por no haber considerado apropiadamente en su teoría del comercio internacional la existencia de numerosos factores de desviación de los términos de intercambio (p. e. aranceles, impuestos, balanza de pagos) dado que para el Teorema de Ricardo lo único que importa para que todos los países ganen con la participación en el comercio internacional, es que la relación de los precios del intercambio se equilibre entre los límites de los costos comparativos de autarquía.

Tanto los clásicos como los primeros neoclásicos previeron ciertas tendencias en la evolución de los términos de intercambio. Así, como lo afirma Emmanuel, “los clásicos han sido, probablemente, los más categóricos en la previsión universal del alza constante de los precios de los productos primarios. La han situado en la base de su ley de aumento perpetuo de las rentas y de baja constante de la tasa de ganancia, por el efecto del aumento del costo de la subsistencia y de los salarios. (...). Marshall prevé el día en que los países atrasados poseerán con sus productos primarios, en el mercado internacional, un monopolio inexpugnable”. Por otra parte, “Bujarin, en 1917, encuentra que uno de los factores esenciales del imperialismo es el encarecimiento general y universal de los productos primarios, que lleva a los países industriales a una lucha sin cuartel para asegurarse de sus fuentes de aprovisionamiento. Casi al mismo tiempo, Keynes llega a una conclusión en el mismo sentido”<sup>1</sup>.

Para Emmanuel tanto estas previsiones como el estudio comparativo de elasticidades de demanda, “no llega a suministrarnos una clave para la explicación de las tendencias seculares de la relación de precios de intercambio”<sup>2</sup>, ya que, según él, “la explicación de los ‘términos de intercambio’ por las vicisitudes de demanda tendrían algún valor si hubiera sido hecha *a priori*, es decir, si hubiera estado integrada dentro de una teoría general del comercio exterior, de suerte que se pudiera decir que las mismas causas producirán siempre los mismos efectos y que, en caso de falta de verificación, podrían investigarse los factores que han caracterizado el funcionamiento de la ley”<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Emmanuel, A., *El Intercambio Desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, Siglo XXI Editores S. A., México, 1972, pág. 32.

<sup>2</sup> Emmanuel, A., *ib. id.*, pág. 33.

<sup>3</sup> Emmanuel, A., *op. cit.*, pág. 30.

De esta forma, Emmanuel se plantea la necesidad de formular una teoría del comercio internacional que permita explicar la ley de evolución de los términos de intercambio. Esta teoría del comercio debe, de acuerdo con Emmanuel, estar enmarcada en la ley objetiva del valor para la que la formación del valor es un proceso de la producción y no un proceso del mercado, dando cuenta así de un movimiento permanente que trascienda las fluctuaciones circunstanciales. Dicha teoría debe encontrar la ley del movimiento y además, “resolver su contradicción aparente con la teoría del valor trabajo, que no admite más desigualdades que las accidentales”<sup>4</sup>.

## 2. Condición fundamental de la tesis de Emmanuel.

La condición fundamental de la tesis de Emmanuel consiste en: “Movilidad del factor capital e inmovilidad del factor trabajo, rechazando simultáneamente la hipótesis ricardiana del costo fisiológico de la fuerza de trabajo. Movilidad suficiente del primer factor para que la perecuación de las ganancias se opere esencialmente, y que el teorema de los precios de producción siga siendo válido; inmovilidad casi total del segundo, para que las desviaciones locales de salarios, debidas al factor sociohistórico, no puedan ser eliminadas y se imponga una modificación de este teorema”<sup>5</sup>.

Emmanuel en su crítica a la teoría tradicional del comercio sobre los fundamentos del intercambio concluye que a diferencia de esta teoría, en la que las condiciones de producción no son las que determinan el intercambio, sino el intercambio el que determina la producción: “en un modelo de competencia perfecta, no son los precios relativos los que determinan los pagos a los factores, sino los pagos relativos a los factores los que determinan los precios, si se asume que los dos factores son homogéneos y competitivos. Estas correspondencias mostradas en el diagrama de precios de producción de Marx no son reversibles. En efecto, los salarios y las ganancias son las variables independientes en el sistema, y los precios la variable dependiente”<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Emmanuel, A., “El Intercambio Desigual”, en S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1976, pág. 13.

<sup>5</sup> Emmanuel, A., *Unequal Exchange. A study of the Imperialism of Trade*, Modern Reader, Monthly Review Press, 1972, pág. xxxiv.

<sup>6</sup> Emmanuel, A. (1972), *ib. id.*, pág. 28.

## B. DEFINICION DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

### 1. Definición de Emmanuel.

Emmanuel concibe el intercambio desigual en sentido estricto en los siguientes términos: "Prescindiendo de toda alteración en precios resultante de la competencia imperfecta en el mercado, el intercambio desigual es la proporción entre los precios de equilibrio establecida a través de la perecuación de tasas de ganancia entre regiones en las que la tasa de plusvalía es 'institucionalmente' diferente, el término 'institucionalmente' significa que estas tasas son, por las razones que sean, resguardadas de la perecuación competitiva en el mercado de factores y son independientes de los precios relativos"<sup>7</sup>

De esta forma, el intercambio desigual a la Emmanuel radica en la transferencia de plusvalía entre países, por el hecho de que la relación de los precios de intercambio sea diferente a la correspondiente de los respectivos valores-trabajo, y a la existencia de desigualdades de las tasas de plusvalía entre los países partícipes del intercambio.

Ahora bien, el análisis de Emmanuel consiste en el traslado del esquema de precios de producción de Marx en el que se establecen transferencias de plusvalía de las ramas de baja composición orgánica del capital hacia las ramas de alta composición orgánica hasta que las tasas de ganancia del capital se igualen entre ramas, al plano del comercio internacional. Así, las transferencias de plusvalía no se efectúan ya entre ramas sino entre países o naciones, y no por diferencias en composiciones orgánicas sino por desigualdades en las correspondientes tasas de plusvalía.

### 2. Importancia de la definición de Emmanuel.

La importancia de la definición de Emmanuel en el marco de la teoría del intercambio desigual radica en que ésta no sólo se refiere al intercambio de productos agrícolas provenientes de sectores atrasados con baja productividad relativa de los países subdesarrollados, como se cree en otras concepciones teóricas alternativas, por ejemplo la cepalina, sino también a todo aquel intercambio que involucre productos en cuya producción las remuneraciones al trabajo sean proporcionalmente menores a sus respectivas productividades.

Sin embargo, como lo afirma Amín, "no resulta asombroso que dicho traspaso (de plusvalía para productos provenientes de sectores

---

<sup>7</sup> Emmanuel, A. (1972), op. cit., pág. 64.



atrasados de los países de la periferia) sea proporcionalmente mucho más considerable que el proveniente de los productos de la industria moderna puesto que, para estos últimos, el contenido de bienes de capital es mucho más elevado, mientras que es despreciable en lo que concierne a los productos de la agricultura tradicional, en la que el trabajo directo representa la casi totalidad del valor del producto”<sup>8</sup>.

Desafortunadamente, Emmanuel no dejó claro en su libro estas implicaciones de su definición del intercambio desigual. Aunque posteriormente, en respuesta a las críticas hechas a su libro, sí llega a considerarlas explícitamente al señalar: “El intercambio desigual, y esto es lo que yo trataré de demostrar, es imputable a una relación entre países desarrollados y subdesarrollados, cualquiera que sea el producto de unos y otros”<sup>9</sup>, siempre que haya tasas de plusvalía diferentes entre estos países.

### C. CONDICIONES O SUPUESTOS DEL ESQUEMA DE EMMANUEL

Dado que el análisis de Emmanuel es un traslado del esquema de precios de producción de Marx al plano del comercio internacional, resulta conveniente presentar al menos brevemente algunas de las principales características del esquema.

#### 1. Supuestos generales del esquema.

Es claro que el análisis de Marx se refiere específicamente a una economía capitalista perfectamente competitiva.

En su análisis del proceso de producción capitalista en su conjunto, en particular de la conversión de la tasa de plusvalía en tasa de ganancia, Marx, con el propósito de simplificar su exposición, supone que permanecen constantes algunos factores con influencia determinante en la magnitud del capital constante, del capital variable y de la plusvalía, a saber: 1. El valor del dinero. 2. La rotación del capital; posteriormente, como se verá más adelante, la incluye con detenida atención en el análisis general. 3. La productividad del trabajo cuya influencia en la tasa de plusvalía es discutida ampliamente en el Tomo I, entre otras razones porque la composición en valor del capital invertido en cada rama industrial (esto es, una cierta proporción entre el capital variable

---

<sup>8</sup> Amín, Samir, “El Comercio Internacional y los Flujos Internacionales de Capital”, en S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1976, pág. 82.

<sup>9</sup> Emmanuel, A. (1976), *ib. id.*, pág. 9.

y el capital constante) define un cierto grado de productividad del trabajo, y 4. La duración de la jornada de trabajo, la intensidad del trabajo y los salarios, cuya influencia en la tasa de plusvalía es, al igual que en el caso anterior, discutida con profundidad en el Tomo I<sup>10</sup>.

Por otra parte, Marx al analizar el proceso de conversión de las ganancias en una ganancia promedio, específicamente al estudiar las diferencias en las tasas de ganancia resultantes de diferentes composiciones orgánicas de capital en diferentes ramas de la producción, mantiene el supuesto de tasas de plusvalía, duración de la jornada de trabajo, y, en consecuencia, salarios constantes. En este análisis Marx considera tanto diferencias en la composición orgánica como en el período de rotación de los capitales invertidos en diferentes esferas o ramas de producción. Así mismo, a diferencia del Tomo I donde se estudian los cambios que ocurren en un solo capital individual, en el Tomo III se analizan las diferencias simultáneas que se suceden entre los capitales invertidos en diferentes ramas. En efecto, Marx afirma que: “La premisa de este análisis es naturalmente que al hablar de la composición o rotación de un capital en cierta línea de producción estamos significando las proporciones promedias normales del capital invertido en dicha esfera, y generalmente el promedio en el capital total empleado en esta esfera particular, y no las diferencias accidentales de los capitales individuales”<sup>11</sup>. De nuevo, el valor de la moneda se supone constante, invariable.

## 2. Tasas de ganancia en diferentes ramas de producción.

Con base en los supuestos mencionados Marx concluye que aparte de las diferencias en el período de rotación del capital en diferentes esferas de la producción, existe, *ceteris paribus*, otra fuente de desigualdad de las tasas de ganancia entre esferas o ramas: las diferencias en la composición orgánica de los capitales.

Así, Marx afirma, “En lo que concierne a la relación entre el capital fijo y el circulante en la composición de los capitales, ésta por sí misma no afecta la tasa de ganancia. Esta puede afectar la tasa de ganancia solamente si en un caso, esta diferencia en composición coincide con una relación diferente de las partes variable y constante, tal que la diferencia en la tasa de ganancia es debida a esta última diferencia, y no

---

<sup>10</sup> Marx, Karl, *Capital*. “The Process of Capitalist Production as a Whole”, Vol. 3, International Publishers, New York, 1974, págs. 49-51.

<sup>11</sup> Marx, Karl, *ib. id.*, Vol. 3, pág. 144.

a la diferencia en la relación del capital fijo y circulante; y en el otro caso, si la diferencia en la relación de las partes fija y circulante del capital es responsable de una diferencia en el período de rotación en el que cierta ganancia es realizada”<sup>12</sup>.

Por otra parte, conviene mencionar que la composición orgánica del capital depende en un momento dado del tiempo de: 1. La relación técnica de la fuerza de trabajo a la masa de medios de producción empleados, y 2. Los precios de los medios de producción.

Hasta este momento del análisis se han considerado aisladamente los capitales invertidos en las diferentes ramas de producción. Esto es, los capitales no han entrado todavía en competencia, por lo que las tasas de ganancia de las diferentes ramas no se han igualado a una única tasa general de ganancia en el sistema.

### 3. Formación de una tasa general de ganancia.

#### a) Transformación de valores en precios de producción.

En el esquema de precios de producción de Marx, cuando las diferentes esferas de la producción son tomadas en conjunto, es decir, cuando entran en competencia, “. . . las desviaciones de los precios con respecto a los valores se balancean entre sí a través de una distribución uniforme de la plusvalía, o a través de la adición de la ganancia promedio. . . del capital invertido a los respectivos costos de los bienes. . . Una porción de las mercancías es vendida por encima de su valor en la misma proporción en que la otra (porción) es vendida por debajo de éste. Y es únicamente la venta de los bienes a dichos precios lo que permite la uniformidad de las tasas de ganancia entre las diferentes esferas de la producción. . . sin hacer caso de las diferentes composiciones orgánicas. Los precios obtenidos por la adición del promedio de las tasas de ganancia de las diferentes esferas de la producción a los costos respectivos en cada esfera de la producción; constituyen los *precios de producción*. Ellos conllevan como requisito la existencia de una tasa general de ganancia, y ésta, a su vez, presupone que la tasa de ganancia en cada esfera particular de la producción tomada por separado ha sido previamente reducida a una tasa promedio”<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Marx, Karl, op. cit., Vol. 3, pág. 151.

<sup>13</sup> Marx, Karl, *Capital*. “The Process of Capitalist Production as a Whole” Vol. 3, International Publishers, New York, 1974, pág. 157.

Por lo tanto, los precios de producción pueden ser definidos algebraicamente de la siguiente forma:

- (1) Precio de producción en la esfera  $i$  = Costo de producción $_i$  + Ganancias $_i$ .
- (2) Costo de producción en la esfera  $i$  = Capital constante consumido $_i$  + Capital variable $_i$ .
- (3) Ganancias en la esfera  $i$  = Tasa general de ganancia  $\times$  (Capital constante invertido + Capital variable) $_i$ .
- (4) Tasa general de ganancia = (Suma de plusvalía en todas las esferas de producción de sistema) / (Suma capital constante invertido y capital variable en todas las esferas del sistema).  
=  $(\sum \text{Plusvalía}_i) / [\sum (\text{Capital constante invertido} + \text{Capital variable})_i]$ .
- (5) Valor de la esfera  $i$  = Capital constante consumido $_i$  + Capital variable $_i$  + Plusvalía $_i$ .

Así, los precios de producción de las mercancías en una esfera particular de producción pueden variar en magnitud, como lo señala Marx, "1. Si la tasa general de ganancia cambia independientemente de esta esfera particular, siempre que el valor de las mercancías permanezca constante. . . 2. Si hay cambios en el valor de las mercancías, ya sea en esta esfera particular como consecuencia de cambios técnicos, o en razón a cambios en el valor de aquellas mercancías que conforman los elementos de su capital constante, en tanto que la tasa general de ganancia permanezca invariable. 3. Finalmente, combinaciones de las dos situaciones anteriores"<sup>14</sup>.

Es de anotar que el precio de producción en Marx es el equivalente al precio natural en A. Smith, al precio o costo de producción en Ricardo y al precio necesario en los fisiócratas. No obstante lo anterior, Marx fue el primero en llegar a comprender claramente la diferencia entre precios de producción y valor.

En efecto, para Marx el intercambio de mercancías entre diferentes esferas o ramas de producción en el sistema capitalista en su fase competitiva no se efectúa según los respectivos valores sino a los precios de producción respectivos, ya que éste es el único medio para uniformizar la tasa de ganancia entre esferas y para garantizar la reproducción de mercancías en cada esfera individual de producción. Estas condiciones son inherentes a la esencia misma del sistema de producción capitalista:

Ahora bien, a pesar del esquema de precios de producción elaborado por Marx, la transformación de valores a precios de producción permanece aún como uno de los problemas no resueltos estrictamente en la teoría económica. Si bien es de aclarar que este problema

---

<sup>14</sup> Marx, Karl, *ib. id.*, pág. 166.

no debe ser planteado en términos “puramente” económicos en razón a la mediación de elementos históricos y sociales específicos a las leyes del sistema de producción en referencia.

b) Perecuación de la tasa general de ganancia.

Dado que la esencia del sistema capitalista radica en la competencia entre los capitales por alcanzar la máxima tasa de ganancia posible, los capitales fluyen incesantemente hacia esferas cuyas tasas de ganancia son, en un momento dado, mayores relativamente a la promedio y desde esferas con tasas menores que la promedio, produciéndose así, en razón a la competencia, a la perfecta movilidad del capital y a la tendencia a la baja en la tasa de ganancia en las esferas a las que fluye el capital, ceteris paribus, por la mayor inversión que ello implica, y viceversa, una tendencia ineludible a reducir las tasas de ganancia de las diferentes esferas de producción a una tasa general común de ganancia, la cual es una especie de promedio de todas estas tasas individuales de ganancia.

Para Marx, estos movimientos de capital son causados básicamente por el nivel de los precios de mercado, cuyas diferencias con respecto al de los precios de producción correspondientes son de índole temporal, accidental, lo cual permite elevar la tasa de ganancia por encima de la promedio en ciertas esferas y viceversa en otras.

En efecto, como lo anota Marx, “no hay duda que aparte de distinciones no esenciales, accidentales y mutuamente compensatorias, no existen en la realidad diferencias en las tasas de ganancia en las diferentes ramas de la industria, y no podrían existir sin abolir el sistema de producción capitalista”<sup>15</sup>.

Una vez alcanzada la tasa general de ganancia a través de la competencia, los capitalistas de cada esfera de producción al vender sus mercancías recuperan el valor del capital consumido en su producción, pero no aseguran la plusvalía, y en consecuencia, la ganancia, creada en su propia esfera de producción. “Lo que ellos aseguran es únicamente tanta plusvalía, y por tanto ganancia, como la correspondiente a su parte alícuota en el capital social total de la plusvalía social, o ganancia, producida en un momento dado por el capital social en todas las esferas de producción”<sup>16</sup>.

De esta forma, dados los supuestos del análisis mencionados en la sección I. C. 1, la tasa general de la ganancia está determinada tanto

---

<sup>15</sup> Marx, Karl, op. cit., pág. 153.

<sup>16</sup> Marx, Karl, *Capital*. “The Process of Capitalist Production as a Whole”, Vol. 3, International Publishers, New York, 1974, pág. 158.

por la composición orgánica de los capitales en las diferentes esferas de producción, por ende, por las tasas de ganancia en las diferentes esferas individuales, como por la distribución del capital social entre esferas de producción, esto es, por la cuantía relativa del capital invertido en cada esfera a las tasas de ganancia prevalecientes inicialmente en éstas.

#### 4. La ley del desarrollo desigual entre esferas o ramas de producción.

El intercambio de mercancías entre diferentes esferas o ramas de producción según precios de producción es característico e inherente al sistema de producción capitalista porque, como lo señala Palloix, "... si el intercambio de mercancías obedeciese al valor-trabajo que las determina, todo progreso de una rama (expresado por una mayor acumulación de capital) entrañaría para ésta una tasa de ganancia menor que las ramas regresivas. Semejante sanción aniquilaría *ipso facto* todo progreso del modo de producción capitalista"<sup>17</sup>.

Es así como el intercambio de mercancías según precios de producción, los cuales incluyen la ganancia obtenida a la tasa general promedia, y no por sus valores, se manifiesta en un acentuamiento de las desigualdades de desarrollo entre esferas de la producción, ya que este intercambio implica que la masa total de ganancia se distribuya entre esferas proporcionalmente al nivel de acumulación de capital en cada esfera, y *no* a la inversa como ocurriría en el caso de que las mercancías fueran intercambiadas por sus valores. En efecto, este tipo de intercambio conlleva necesariamente unas "transferencias" de las ramas regresivas o atrasadas a las ramas dinámicas con relación al intercambio según valores, por el hecho de que la relación de precios de producción de mercancías de ramas dinámicas a los de las ramas regresivas es mayor que la de sus correspondientes valores; condición, esta, válida para todos aquellos sistemas en los que existan diferencias en las composiciones orgánicas entre sus ramas o esferas de producción, o al menos entre algunas de ellas.

Por otra parte, y en relación con lo anterior, conviene destacar que en el esquema de precios de producción de Marx, "a un grado de explotación dado, la masa de plusvalía producida en una esfera particular de producción es más importante para la ganancia agregada promedia del capital social, y por lo tanto, para la clase capitalista en general, que para el capitalista individual de cualquier rama de producción. Es de

---

<sup>17</sup> Palloix, Christian, "La Cuestión del Intercambio Desigual. Una Crítica de la Economía Política", en S. Amin, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1976, pág. 107.

importancia para este último en tanto que la cantidad de plusvalía producida en su rama ayuda a regular la ganancia promedio. Pero este proceso ocurre a su espalda... (...) ..., la ganancia adicionada a su costo no es determinada por los límites de la formación de valor en su propia esfera, sino a través de influencias completamente ajenas”<sup>18</sup>.

Así, de acuerdo con el esquema de Marx, se llega a concluir que una de las características contradictorias del sistema de producción capitalista consiste en que: por un lado, las ramas o esferas dinámicas requieren de las ramas regresivas para su acumulación de capital dado que la tasa general de ganancia es regulada en su medida por la composición orgánica promedio del sistema y que, por lo tanto, la tasa de ganancia general resulta mayor que la correspondiente en las ramas dinámicas tomadas por separado, esto es, sin mediación de la competencia; y, por otro lado, además del límite impuesto a la acumulación por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, las ramas regresivas por sus niveles de acumulación relativamente bajos en relación con el promedio general tienden a estancar en un momento dado el crecimiento global del sistema. De ahí la necesidad incesante de desplazar las ramas relativamente más regresivas del sistema y de promover “nuevos” sectores dinámicos.

De lo anterior, resulta evidente que según el esquema en consideración, el proceso de acumulación de capital en el sistema de producción capitalista conlleva ineludiblemente el desarrollo desigual entre ramas o esferas de producción. “La ley del desarrollo desigual se convierte en un dato del proceso”<sup>19</sup>.

Por último, retornando al esquema de análisis del intercambio desigual de Emmanuel, es de anotar que éste consiste fundamentalmente en un mero traslado del esquema de precios de producción de Marx, descrito anteriormente, al comercio internacional con las siguientes variaciones básicas: 1. En lugar de ramas o esferas de producción se consideran países diferentes en el análisis. 2. Tasas de plusvalía diferentes entre países, esto es, no se suponen tasas de plusvalía iguales entre ramas como en el esquema de Marx, y 3. La “desigualdad” del intercambio entre países es debida únicamente a diferencias en tasas de plusvalía, y *no* a diferencias en composiciones orgánicas, como en el esquema de Marx, porque para Emmanuel las “desigualdades” según este último concepto caracterizan las relaciones internas en cada país.

---

<sup>18</sup> Marx, Karl, *ib. id.*, págs. 167-8.

<sup>19</sup> Palloix, Christian, *ib. id.*, pág. 107.

#### D. EL ELEMENTO HISTORICO DE LOS SALARIOS EN EMMANUEL

Para Emmanuel el salario es una variable independiente en el sentido de que éste contiene un elemento histórico y moral, sin detenerse en el carácter autónomo del mismo.

Así, Emmanuel critica a los clásicos por considerar únicamente el aspecto biológico de las necesidades de los trabajadores. Aduciendo un argumento de Marx sobre el elemento histórico de los salarios, concluye que “desde el momento en que ‘el elemento histórico y moral’ es introducido en el valor de la fuerza de trabajo, las coordenadas del modelo económico no continuarán sin la influencia de los salarios, dado que éstos forman parte del elemento histórico y moral mismo. En una primera instancia es posible afirmar que los salarios dejan de ser el factor primario como lo fueron para los clásicos, y por lo tanto, es difícil ver cómo éstos pueden continuar siendo la variable independiente del sistema”<sup>20</sup>.

No obstante lo anterior, y a pesar de la contradicción que ello implica, Emmanuel afirma que “El valor de la fuerza de trabajo no es determinado en primera instancia por un cierto número de horas de trabajo sino por una cierta canasta de bienes. El aumento de productividad no incrementa la canasta salarial de bienes; éste reduce el tiempo necesario para producir las mercancías... El efecto inmediato, sin embargo, del aumento en productividad es un incremento en la plusvalía, y no un aumento en salarios”<sup>21</sup>.

Por lo anterior, es claro cómo los salarios para Emmanuel son en un momento dado y en primera instancia, una variable independiente del sistema, no obstante las evidentes contradicciones en su argumentación. El sentido de “independencia” de la variable salarios en el esquema de Emmanuel aparece ampliamente ilustrado en su análisis sobre la relación existente entre el desarrollo económico y el nivel de salarios (ver sección I. F. 2).

#### E. ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES DEL ESQUEMA DE EMMANUEL

Alguna de las principales conclusiones generales del análisis de Emmanuel pueden ser sintetizadas así:

1. El intercambio desigual a la Emmanuel consiste en la transferencia internacional de plusvalía inherente al intercambio de mercancías entre países con tasas de plusvalía “institucionalmente” diferentes.

---

<sup>20</sup> Emmanuel, A., *Unequal Exchange, A. Study of the Imperialism of Trade*, Modern Reader, Monthly Review Press, 1972, p. 109.

<sup>21</sup> Emmanuel, A. (1972), *ib. id.*, pág. 110.



2. Aun en el caso de idénticas composiciones orgánicas entre países (iguales a la media social), en el que los precios de producción son iguales a los valores según la ley de Marx, los países con salarios relativamente bajos continúan sufriendo pérdidas en el intercambio con países de salarios mayores, no obstante ser menores que las correspondientes al intercambio desigual cuando las composiciones orgánicas son diferentes entre países.

3. En consecuencia de lo anterior, el intercambio desigual es inherente a todo intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados, independientemente de los productos que se intercambian.

4. Los esquemas de intercambio desigual muestran los efectos de cambios en salarios en los términos de intercambio y *no* en el ingreso nacional. En dichos esquemas, la cuantía, en valor, de las pérdidas por el intercambio desigual, es el producto de los términos de intercambio por la participación del comercio exterior en el producto nacional<sup>22</sup>.

5. Así, "todo aumento de los salarios en uno de los dos países (participes en el intercambio) agrava los términos de intercambio en detrimento del otro, y toda disminución los agrava en su propio destrimiento"<sup>23</sup>.

6. Para Emmanuel los productos intercambiados en el mercado internacional son productos específicos, con valores de uso irreductibles; esto es, los dos grupos de países, el de los países desarrollados y el de subdesarrollados, no exportan los mismos productos. De esta forma, según Emmanuel, "el problema de la competencia no surge entre los grupos de países. . . Lo que surge es la competencia en cada grupo. Este es el impedimento más poderoso para un aumento ilimitado de los salarios en los países avanzados, pero lo es también para prevenirlo en los países pobres"<sup>24</sup>.

Por lo tanto, la especificidad de los productos intercambiados internacionalmente es, para Emmanuel, una de las condiciones necesarias para asegurar y perpetuar el intercambio desigual entre países avanzados y países subdesarrollados.

7. Emmanuel considera que la diferencia en salarios entre países, o mejor entre grupos de países, es debida esencialmente a una diferencia en el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta diferencia, según Emmanuel, resulta agravada por la tendencia histórica a comprar la

---

<sup>22</sup> Emmanuel, A. (1972), *op. cit.*, pág. 150.

<sup>23</sup> Emmanuel, A. (1976), *op. cit.*, pág. 21.

<sup>24</sup> Emmanuel, A., *Unequal Exchange. A Study of the Imperialism of Trade*, Modern Reader, Monthly Review Press, 1972, pág. 135.

fuerza de trabajo por debajo de su valor en los países subdesarrollados, ya que “en su conjunto las necesidades del hombre subdesarrollado permanecen aún hoy en el nivel del estricto mínimo fisiológico”<sup>25</sup>.

De esta forma, Emmanuel concluye: “De esta diferencia entre la capacidad del hombre subdesarrollado para manejar las herramientas de nuestra época y el hecho de que todavía esté lejos de tener las necesidades de nuestra época proviene, en última instancia, la superganancia del intercambio desigual”<sup>26</sup>.

#### F. ALGUNAS IMPLICACIONES DEL ESQUEMA SEGUN EMMANUEL

##### 1. Intercambio desigual y autarquía.

Dado que en el análisis del intercambio desigual de Emmanuel se concluye que todo intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados es desigual por el hecho de existir tasas de plusvalía “institucionalmente” diferentes entre estos grupos de países, surge necesariamente el siguiente antagonismo para los países subdesarrollados: o intercambio desigual o autarquía.

Sin embargo, Emmanuel sugiere en respuesta a este antagonismo, que la cuestión no debe ser planteada en términos de situaciones extremas, esto es, entre una de extrema especialización y otra de perfecta autarquía, sino por el contrario, de situaciones intermedias que conlleven diferentes grados de diversificación de las estructuras productivas de los países subdesarrollados. Esto en razón a que considera que los países subdesarrollados en su conjunto no pueden llegar a ser enteramente independientes de los otros países del sistema capitalista.

De esta forma, Emmanuel cree que “Si los países subdesarrollados, cada uno movido según sus propios intereses o del conjunto entre sí, actúan coordinadamente serían exitosos, no en anular completamente sus exportaciones de café, caucho, . . . , ni sus importaciones de bienes manufacturados provenientes de países industrializados, sino en reducir sustancialmente a un nivel adecuado sus exportaciones e importaciones para así transferir parte de sus factores (productivos) de las ramas tradicionales a ramas cuya producción reemplazaría importaciones; el resultado consistiría en una doble ganancia para estos países. En primer lugar, se beneficiarían por el mero hecho de reducir el volumen de sus

---

<sup>25</sup> Emmanuel, A., “El Intercambio Desigual”, en S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México 1976, pág. 23.

<sup>26</sup> Emmanuel, A. (1976), *ib. id.*, pág. 24.

intercambios, . . . y, ganarían también a través del mejoramiento de su poder de negociación sobre los precios de sus productos tradicionales de exportación, resultante de una disminución en las cantidades producidas y exportadas”<sup>27</sup>.

Así, con el propósito de eludir al menos en su mayor parte el intercambio desigual, Emmanuel propone, en última instancia, una política de sustitución de importaciones para los países subdesarrollados consistente en la protección “prohibitiva” de aquellas ramas sujetas a la competencia extranjera, como se verá en el siguiente numeral. Señala, además, que esta política debe tener una mayor lógica interna que la de otras políticas de sustitución de importaciones alternativas, como por ejemplo la cepalina, las cuales “consisten en la escogencia de ramas descritas como dinámicas”, por la única razón que observaron *ex post* que estas (ramas) estaban en el lado correcto de la barrera del intercambio desigual, perdiendo de vista que ellas son “dinámicas” porque pertenecían a los países de salarios elevados y dejarían de serlo en el momento en que sean transferidas a los países subdesarrollados, como sucedió con la industria textil”<sup>28</sup>.

## 2. Salario y desarrollo económico.

Emmanuel en su argumentación sobre los determinantes del desarrollo económico se plantea el interrogante sobre si los salarios determinan el desarrollo económico o si el desarrollo es el determinante de los salarios.

Para responder a dicho interrogante, Emmanuel parte de que existe una interacción de tipo acumulativo entre ellos consistente en que el aumento de salarios es un factor de desarrollo y de que el desarrollo a su vez posibilita el incremento de aquellos. Este proceso de interacción es concebido por Emmanuel de la siguiente manera: “Una vez un país haya llegado a estar adelante, por algún accidente histórico, este país empieza a hacer pagar tributo a los otros países por sus elevados salarios a través del intercambio desigual. Desde este punto de vista, el empobrecimiento de un país viene a ser función creciente del enriquecimiento de otro, y viceversa. La superganancia del intercambio desigual le asegura una más rápida tasa de crecimiento”. Así, “cualquier aumento de salarios en los países ricos, según él, aumenta la desigualdad del intercambio internacional y, por lo tanto, enriquece aún más a dichos países. . . La riqueza engendra riqueza. (. . .). Al mismo tiempo, los

---

<sup>27</sup> Emmanuel, A. (1972), *ib. id.*, págs. 149-150.

<sup>28</sup> Emmanuel, A. (1972), *op. cit.*, pág. 148.

países pobres... al transferir gran parte de la plusvalía al extranjero por el intercambio de no equivalentes, los priva de los medios de acumulación y crecimiento... La pobreza engendra pobreza”<sup>29</sup>. De esta forma, para Emmanuel el intercambio desigual del comercio entre países con tasas de plusvalía “institucionalmente” diferentes, es elemento determinante y crucial de la diferencia progresiva, acumulativa, en el grado de desarrollo económico entre países pobres y ricos.

Con base en lo anterior, Emmanuel concluye que un alza “artificial” de los salarios en los países pobres, subdesarrollados, no sólo hace posible romper el círculo vicioso de la pobreza sino que también les permite desarrollarse, siempre y cuando se adopte en dichos países una política de desarrollo común particular. Dicha política, según Emmanuel, ha de consistir en una primera instancia en una alza conjunta de los salarios de un gran número de países subdesarrollados exportadores de productos mutuamente competitivos en el mercado mundial, con el propósito de que al menos parte de dicha alza sea asumida por los consumidores extranjeros de tales productos. Sin embargo, otra parte del incremento de salarios es sólo nominal y *no* real, ya que el aumento “correlativo” de precios internos de las ramas productivas competitivas con las importaciones provenientes de los países desarrollados, no permite cubrir la diferencia entre el salario nominal y el real en los países pobres. Así, Emmanuel concibe como la “clave” del éxito del aumento de los salarios en los países subdesarrollados en términos de sus efectos en el desarrollo económico, el que la política de desarrollo común se sustente fundamentalmente en la protección por medio de tarifas prohibitivas a las ramas o sectores productivos sujetos a la competencia extranjera, ya que, según él, “estas medidas de protección, con la expansión del mercado resultante del aumento en salarios... atraería capital extranjero en inversiones que aumentarían la productividad en las ramas cuya producción reemplaza importaciones, y de esta forma se llegaría a absorber la diferencia entre el salario nominal y el real”<sup>30</sup>.

### 3. La clase obrera del centro “beneficiaria” del intercambio desigual.

Emmanuel, argumentando que el marxismo no ha desconocido completamente la posibilidad de que la lucha de clases podría ser atenuada por medio de un cierto margen de reformas en los países capitalistas avanzados y con base en algunas afirmaciones de Bujarin sobre las

---

<sup>29</sup> Emmanuel, A., *Unequal Exchange. A Study of the Imperialism of Trade*, Modern Reader, Monthly Review Press, 1972, págs. 130-133.

<sup>30</sup> Emmanuel, A. (1972), *ib. id.*, pág. 132.

características particulares de la lucha de clases en los países imperialistas, se pregunta si la solidaridad de intereses entre los capitalistas y los trabajadores de tales países, a pesar de ser “momentánea y transitoria”, tiene una base objetiva.

En respuesta a dicho interrogante, Emmanuel afirma que a pesar de que los antagonismos de clase en los países capitalistas desarrollados no han desaparecido ya que las respectivas participaciones de cada una de las dos clases en el producto social son inversamente proporcionales entre sí, lo cual conlleva necesariamente el conflicto entre intereses de clase, “la importancia relativa de la explotación nacional de la cual la clase trabajadora sufre por pertenecer al proletariado, disminuye continuamente en comparación con aquella (explotación) que la beneficia por el hecho de pertenecer a la nación privilegiada, ... llega así el momento cuando el objetivo de incrementar el ingreso nacional en términos absolutos, prevalece sobre el de mejorar la participación de una parte de la nación sobre la otra... Así, un frente unido de facto entre los trabajadores y los capitalistas de los países avanzados en contra de los países pobres, coexiste con una lucha sindical doméstica... Bajo estas condiciones esta lucha sindical se convierte en un ajuste de cuentas entre socios”<sup>31</sup>.

De ahí que para Emmanuel, “los trabajadores de los países capitalistas avanzados tomen posiciones frontales en defensa del interés nacional”, lo cual es explicado “por el hecho de que la clase trabajadora del mundo occidental se apropia para sí de una parte de las ganancias del intercambio (desigual) con los países subdesarrollados”<sup>32</sup>.

En consecuencia de lo anterior, Emmanuel considera que el hecho de que la tasa de plusvalía sea “institucionalmente” mayor en los países atrasados que en los avanzados, implica necesariamente que la clase obrera en estos últimos países se beneficie automáticamente del intercambio desigual inherente al comercio con los países atrasados.

---

<sup>31</sup> Emmanuel, A. (1972), op. cit., pág. 180.

<sup>32</sup> Emmanuel, A., *Unequal Exchange. A Study of the Imperialism of Trade*, Modern Reader, Monthly Review Press, 1972, p. 183.

## II — OBSERVACIONES A LA TEORIA DE EMMANUEL

### A. MERITOS DE LA TEORIA

El aporte de la teoría de Emmanuel consiste indudablemente en mostrar cómo el esquema de análisis sobre las características del intercambio de mercancías entre países desarrollados y subdesarrollados en el marco del capitalismo, debe partir, como debe hacerse en todo estudio sobre el funcionamiento del sistema capitalista, de los fundamentos de la producción misma, sin centrarse únicamente en la esfera de la circulación de mercancías; esta última, es característica de otras teorías del comercio internacional usualmente conocidas. De esta forma, Emmanuel busca, y lo alcanza a lograr en una cierta medida, desentrañar el carácter de “desigualdad” del intercambio de mercancías entre tales grupos de países y mostrar que esta característica es un resultado ineludible de las leyes que gobiernan la formación de los precios (de producción) y de la ganancia en el sistema de producción capitalista.

El mérito de Emmanuel radica en que es un primer intento de aplicar el esquema de precios de producción al plano del comercio internacional, no obstante las serias limitaciones y deficiencias que ello conlleva en su análisis como se anota posteriormente en esta sección, con el propósito de explicar teóricamente y de manera “coherente” con la ley del valor nacional, lo que no es suficiente para analizar el intercambio internacional, la ley de evolución de los términos de intercambio.

Así, el esquema de Emmanuel constituye un importante estímulo a la tarea por desarrollar un marco de análisis apropiado para el estudio del comercio internacional en el sistema capitalista, que se hace cada vez más necesaria e indispensable en razón a la ausencia de una teoría adecuada para explicar las características esenciales de las relaciones económicas internacionales en el capitalismo.

### B. OTRAS DEFINICIONES DE INTERCAMBIO DESIGUAL

#### 1. Intercambio desigual en sentido amplio.

Bettelheim ha definido el intercambio desigual en sentido amplio como aquel que “tiene lugar en el momento en que un país está obligado a suministrar, a través de las mercancías que vende, más trabajo que el que obtiene a través de las mercancías que compra, aunque el tiempo de trabajo empleado por él sea el socialmente necesario y los precios se establezcan en condiciones de competencia y de igualdad de cuotas

de ganancia”<sup>33</sup>. Esta desigualdad existe cuando hay diferencias en las composiciones orgánicas de capital entre países y se mide por la diferencia en los términos de intercambio según precios de producción, los que incluyen la ganancia, y los que serían de acuerdo a su valor trabajo.

En este caso, en el que los salarios son iguales entre países, esto es, tasas de plusvalía iguales, los precios de producción son tales que una hora de trabajo en el país con más alta composición orgánica de capital obtiene por medio del intercambio internacional más mercancías que una hora de trabajo en el país con menor composición orgánica.

El hecho de que Emmanuel, y en parte Amín, consideren que este tipo de intercambio que no asegura a la hora de trabajo la misma cantidad de mercancías, “no es desigual internacionalmente (es decir, entre países) porque intercambios desiguales de este tipo caracterizan las relaciones internas en cada nación”<sup>34</sup>, implica una inadecuada comprensión por parte de ellos de la ley del desarrollo desigual y combinado del sistema de producción capitalista no sólo entre esferas o ramas productivas en el seno de cada país, ya sea tanto país avanzado como atrasado, sino también entre países capitalistas. Como lo afirma muy acertadamente Palloix, la ley del desarrollo desigual “se convierte, por un lado, en el fundamento de la desigualdad por el nivel de salarios entre países industrializados y no industrializados en oportunidad de la edificación de la división internacional del trabajo en el siglo XIX; y, por otro lado, una forma nueva del intercambio desigual de nuestros días en la medida en que el capitalismo monopolista, abordando la revolución científica y técnica, desplaza hacia los países no industrializados las actividades productivas de la primera revolución industrial”<sup>35</sup>.

Por último, es de mencionar que el intercambio en presencia de composiciones orgánicas de capital diferentes entre ramas o entre países, involucra la desigualdad de productividades entre ramas o países respectivamente.

## 2. Intercambio desigual en sentido restringido.

La definición de intercambio desigual de Emmanuel, introducida en la sección I. B. 1, ha sido generalizada por Braun de la siguiente manera: En el caso en que haya diferencias de salarios entre países,

---

<sup>33</sup> Bettelheim, Charles, “Intercambio Internacional y Desarrollo Regional”, en S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1976. págs. 34-35.

<sup>34</sup> Amín, Samir (1976), *ib. id.*, pág. 78.

<sup>35</sup> Palloix, Christian (1976), *op. cit.*, págs. 118-119.

“la característica que distingue al intercambio desigual es el cambio de más valor por menos valor, más trabajo por menos trabajo, por encima, o mejor dicho, independiente del intercambio de valores desiguales que se produce en un sistema capitalista al existir una tasa de ganancia”<sup>36</sup>.

En efecto, este tipo de intercambio desigual, en sentido restringido, surge única y exclusivamente en razón a diferencias en la remuneración del trabajo entre países. De esta forma, como lo señala Bettelheim, este tipo de intercambio desigual, que es el estudiado por Emmanuel, “constituye en cierto modo una categoría particular en el interior de la categoría general anteriormente definida”<sup>37</sup>.

### 3. Otra definición alternativa del intercambio desigual.

Amín ha definido el intercambio desigual en el marco caracterizado por la no especificidad de los productos como “el intercambio de productos en la producción de los cuales la diferencia de los salarios es superior a la de las productividades”<sup>38</sup>. Obviamente, esta definición implica que los bienes intercambiados son homogéneos dado que no es posible medir la productividad relativa en la producción de bienes específicos.

Esta definición parte de la convicción de Amín de que el centro y la periferia producen los mismos valores de uso, a diferencia de Emmanuel, ya que considera que los correspondientes valores de uso son completamente irreductibles.

Amín considera que las condiciones sociales y económicas de acceso del capital a los recursos naturales, que no tienen productividad por sí mismos pero que actúan sobre la productividad del trabajo, al ser variables entre países, éstas se convierten por lo tanto en determinantes de “otras familias o formas de intercambio desigual” caracterizadas por otras razones diferentes a la desigual remuneración del trabajo, familias que no son contempladas por Emmanuel.

De acuerdo con esta definición al integrarse los países de la periferia al sistema capitalista mundial, “la diferencia de salario real entre las economías del centro y la periferia, al ser relativamente más grande que la diferencia de productividad entre las dos regiones, y la producción capitalista comercial que tiende a la igualación de la tasa de ga-

---

<sup>36</sup> Braun, Oscar, *Comercio Internacional e Imperialismo*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1976, págs. 96-97.

<sup>37</sup> Bettelheim, Charles, *ib. id.*, pág. 34.

<sup>38</sup> Amín, Samir, *¿Cómo funciona el Capitalismo? El Intercambio Desigual y la Ley del Valor*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1975, pág. 51.



nancia en las diferentes ramas y regiones, implican, según Saigal, la formación de relaciones de precios desiguales entre los productos intercambiados por las economías del centro y de la periferia, pues favorecen a las economías del centro en detrimento de la periferia”<sup>39</sup>.

De las definiciones de intercambio desigual expuestas anteriormente resulta evidente que Emmanuel se concentró en una forma o familia particular de intercambio desigual, esto es, aquella resultante de tasas de plusvalía “institucionalmente” diferentes entre países. Debe anotarse, además, que Emmanuel rechaza las desigualdades del intercambio internacional surgidas de diferencias en composiciones orgánicas de capital entre ramas y regiones, desconociendo así una de las características básicas, y contradictorias, del sistema de producción capitalista: la ley del desarrollo desigual y combinado entre ramas y regiones a escala mundial. Este hecho trae serias complicaciones y errores en las conclusiones e implicaciones en términos de economía política que Emmanuel plantea con base en su teoría del intercambio desigual (ver sección II. H).

### C. EL MARCO DE ANALISIS

#### 1. Acerca del esquema de precios de producción de Marx.

En razón a que el esquema básico de análisis de Emmanuel consiste en un mero traslado del esquema de precios de producción de Marx al plano del comercio internacional, conviene hacer énfasis especial en una primera instancia en un análisis “interno” al esquema propiamente dicho, para luego efectuarlo con las debidas consideraciones y ajustes, al mencionado esquema en presencia del intercambio entre países. En este numeral se incluirán únicamente las observaciones generales al esquema a nivel de un país; en secciones posteriores se harán las correspondientes al esquema de Emmanuel en el plano del comercio internacional.

a) *La transformación de valores en precios de producción.* — Es bien conocido que el problema de la transformación de valores en precios de producción ha sido objeto de una amplia discusión teórica. El debate se ha centrado en la contradicción surgida por el hecho de que en el esquema de Marx, el costo del capital constante producido está expresado en precios de producción mientras que el otro costo del mismo capital constante, consumido por los sectores, es decir, desde el

---

<sup>39</sup> Saigal, Jagdish, “Reflexiones sobre la Teoría del Intercambio Desigual”, en S. Amin, *¿Cómo funciona el Capitalismo?*, Siglo XXI edit., Buenos Aires, 1975, pág. 125.

punto de vista de los insumos, está expresado el valor. Es decir, que en un mismo acto de compra-venta hay dos precios porque la venta se efectúa al precio de producción y la compra al valor<sup>40</sup>. Entendido así el problema, como lo afirma Salama, “el error de Marx, según sus intérpretes, consiste precisamente en el hecho de haber supuesto que los costos de producción podían ser establecidos en términos de valor para la determinación de los precios de producción...”<sup>41</sup>.

Algunos autores, como von Bortkiewicz, han sostenido que dicha contradicción desaparece mediante la uniformización de las determinaciones; esto es, si el capital constante y el variable son directa y únicamente expresados en términos de precios de producción. Otros autores, en particular los de la escuela neoricardiana, han buscado solucionar esa contradicción con base en un esquema caracterizado por un intercambio real de mercancías contra mercancías. Esta última concepción conduce necesariamente a que la moneda desempeñe el mero papel de monetarizar un intercambio real preestablecido (trueque).

Así, como paso previo al análisis de la transformación de valores en precios de producción, resulta ineludible dilucidar la función y la génesis de la moneda en el sistema de producción capitalista. En efecto, es necesario aclarar si los valores en el esquema de precios de Marx están expresados en términos de unidades de trabajo o en términos de dinero. La posición de autores recientes como D. Yafée, P. Salama y S. de Brunhoff, es que los valores son expresados en términos de dinero, contrario a lo que se había supuesto comúnmente, en razón a que el dinero está presente en el acto de cambio (no puede ser introducido luego) y por lo tanto, a que las mercancías al ser intercambiadas contra el dinero, son inmediatamente expresadas en términos de dinero (p. e. francos, libras esterlinas). Dicha argumentación supone, como lo hace el mismo Marx, que la forma precio (precio de mercado) del valor es el valor de cambio.

Ahora bien, aún si se acepta que los valores son expresados en términos de dinero, lo que de por sí da para un amplio debate que no se intenta ilustrar aquí por no corresponder a los objetivos básicos de este ensayo, resta por aclarar por qué al utilizar directamente el esquema de precios de Marx en el análisis de las relaciones intersectoriales de producción, coexisten dos “precios” en el mismo acto de compra-venta. La discusión de este problema requiere de una previa comprensión tanto del nivel de abstracción implícito en la elaboración del esquema

---

<sup>40</sup> Salama, Pierre, *Sur la Valeur*, Petite Collection Maspero, Paris, 1975, págs. 155, 221.

<sup>41</sup> Salama, Pierre, *ib. id.*, pág. 155.

de precios de Marx como de la instancia relativa de análisis que el mismo Marx le asignó a la utilización de dicho esquema.

Marx utilizó el esquema como medio ilustrativo para mostrar cómo en una economía competitiva cerrada en equilibrio —una vez alcanzada una tasa de ganancia general media—, el intercambio de mercancías según precios de producción (como expresión de la ley del valor al nivel de numerosos capitales) y *no* por su valor, conlleva una tendencia general a que las esferas o ramas de producción con composiciones orgánicas menores que la media social “transfieran” valor a las otras esferas o ramas del sistema. Para ello, Marx parte de unas esferas de producción con determinadas composiciones orgánicas, dados el salario, la tasa de plusvalía y el valor del dinero, entre otros, haciendo abstracción de por qué surgen estas composiciones orgánicas, ni cuáles son las relaciones entre esferas o ramas inherentes a la producción. En efecto, el esquema se refiere a una situación de equilibrio preestablecido. Marx no buscaba analizar mediante dicho esquema el proceso de determinación de las condiciones de equilibrio en la producción capitalista; únicamente quería ilustrar ciertas características generales del intercambio de mercancías en una economía competitiva en equilibrio.

Dada esta interpretación, resulta evidente que para utilizar válidamente el esquema de precios de Marx debe tenerse en consideración tanto la instancia relativa de análisis como el propósito específico asignado por Marx a dicho esquema, para, como consecuencia de ello, adecuarlo convenientemente a los fines que con él se pretenden. Así, si el esquema en consideración fuera uno de los elementos para un análisis del proceso de producción capitalista, éste (el esquema) tendría que enmarcarse en una teoría adecuada sobre la determinación de las condiciones de equilibrio y sobre la distribución del producto. Este sería el caso, al menos en parte y en cierta medida, de la “aplicación” o traslado del esquema de precios de Marx al plano del comercio internacional hecho por Emmanuel con el fin de analizar los *fundamentos* del comercio internacional en el sistema capitalista. Como se verá posteriormente, algunas de las fallas y vacíos más graves de la teoría del intercambio desigual de Emmanuel radican precisamente en la aplicación acrítica y, por tanto, mecánica, del esquema de precios no sólo con propósitos diferentes sino también bajo condiciones esencialmente distintas a los propuestos por el mismo Marx (por ejemplo, ya no se trata de una economía competitiva cerrada como en Marx sino de un conjunto de economías en presencia de comercio internacional). Más aún, dados los propósitos específicos de la teoría de Emmanuel, la aplicación “mecánica” del esquema de precios hecha por Emmanuel resulta seriamente criticable en razón a las serias deficiencias teóricas

de su teoría de la distribución, en particular de su teoría del salario (ver sección II. B. 2. f. ii).

b) *Sobre las “funciones” técnicas de producción.* — Además de las limitaciones inherentes a la utilización de modelos algebraicos para el análisis de procesos sociales, a la especificación del modelo, a los supuestos simplificadores necesarios, a la definición y medición de variables, y a la manipulación funcional de éstas en un modelo, surgen en el esquema de precios de producción algunas específicas a las “funciones” técnicas de producción utilizadas.

Las condiciones técnicas en el esquema están definidas por el capital constante y el capital variable consumidos y por la masa de plusvalía extraída en la producción de las mercancías, es decir, por las cantidades de trabajo (aplicado) pretérito y presente, incorporado en las mercancías. De esta forma, aquí se denomina “función” de producción a la relación (técnica) existente entre las cantidades de capital constante y variable consumidos en la producción y la cantidad obtenida de mercancías que incorporan las cantidades de los varios tipos de trabajo “equivalentes” a la suma de los capitales consumidos en su producción. Es de anotar, sin embargo, que esta definición de función de producción no corresponde a la neoclásica ya que entre otras razones, en el análisis de Marx no se concibe al capital como factor de producción en el sentido neoclásico. La escuela neoclásica trata al capital como un mero instrumento físico de producción, mientras que para Marx el capital en el contexto del sistema de producción capitalista es una relación social. El capital como categoría marxista es: “a) un instrumento de producción, un objeto puramente físico (corresponde a la noción marxista de ‘fuerza de producción’), y b) una relación social de propiedad... (corresponde a la noción marxista de ‘relación de producción’)”<sup>42</sup>. Así, para la concepción marxista el capitalismo factor de producción es una abstracción total; no es una categoría marxista correspondiente a una forma histórica particular de la organización económica. Precisamente, el debate surgido entre diferentes escuelas sobre la concepción del capital, ha dado lugar a la reciente controversia sobre la teoría del capital y de la distribución<sup>43</sup>.

Entendidas así las “funciones” de producción es posible afirmar que las funciones utilizadas en el esquema de precios se caracterizan por ser lineales, aditivas y constantes (fijas).

---

<sup>42</sup> Bhaduri, Amit, “On the Significance of Recent Controversies on Capital Theory: A Marxian View”, *Economic Journal*, Sep., 1969, pág. 534.

<sup>43</sup> El lector interesado puede consultar, entre otros, a: Braun, Oscar (ed.), *Teoría del Capital y la Distribución*, Edit. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.

Una vez se ha decidido adoptar un modelo como medio ilustrativo y en una instancia delimitada en el análisis como lo hizo Marx, algunos de estos supuestos sobre las "funciones" parecen plenamente justificados. Así, el supuesto de mensurabilidad con una unidad común, de las cantidades de los diferentes tipos de trabajo incorporado en las mercancías, medidas mediante un adecuado estándar de valoración, es ineludible para hacer comparaciones no sólo entre diferentes esferas de la producción sino también al interior de las mismas<sup>44</sup>. El relacionado con funciones de producción constantes, fijas, es adecuado para el análisis propuesto por Marx, el que consistía en estudiar bajo condiciones de equilibrio, la determinación de los precios de producción en las diferentes esferas de la producción en una economía cerrada. Marx no buscaba analizar por medio de dicho esquema situaciones intertemporales, ni el proceso de ajuste dinámico entre situaciones de equilibrio alternativas, por ejemplo. Ahora bien, este supuesto ha de ser necesariamente modificado siempre que se busque estudiar con dicho esquema situaciones de índole intertemporal como podría ser el caso por ejemplo de los efectos en términos de acumulación e innovación técnica que produce el comercio internacional en el interior de cada uno de los países partícipes, lo que entre otras cosas no consideró Emmanuel.

No obstante lo anterior, el supuesto de funciones de producción independientes de la escala de operación, esto es, de rendimientos constantes a escala, limita y restringe apreciablemente el análisis por medio del esquema en consideración. Aun en situaciones de equilibrio con funciones de producción con rendimientos crecientes o decrecientes a escala, los valores y precios de producción de las mercancías de diferentes esferas de producción en la economía dependen en cierta medida e indirectamente al menos, de las diversas escalas de producción de cada una de las esferas o ramas de la economía en cuestión. Sin embargo, el esquema de precios de producción no requiere necesariamente el supuesto de funciones de producción con rendimientos constantes a escala; por el contrario, este esquema puede ser adoptado sin mayores complicaciones para contemplar aspectos de escala.

De otra parte, además de no considerar aspectos de escala en la producción, se excluye la posibilidad de *externalidades* en la producción entre esferas, lo que puede traducirse en "distorsiones" de alguna importancia, al menos en algunos casos, en los precios de producción pre-

---

<sup>44</sup> Entre otras cosas, la reductibilidad entre cantidades de diferentes tipos de trabajo ocurre permanentemente en la práctica social.

vistos para cada una de las diferentes esferas en el esquema<sup>45</sup>. Esto es particularmente relevante para el caso de esferas o ramas industriales a las que Marx parece haberle asignado una especial, si no exclusiva, preponderancia en su esquema de precios de producción (ver sección I. C. 3).

Por último, a pesar de los restrictivos supuestos en las funciones de producción, el uso de funciones lineales y aditivas en una base agregada, en especial la media social o la agregada para la economía, conlleva ineludiblemente los problemas inherentes a la agregación de relaciones funcionales, aun en ausencia de incertidumbre. El problema de agregación surge aún en el caso de que el problema de medición y valoración haya sido adecuadamente resuelto; esta es una condición previa, no satisfecha en términos estrictos en el esquema de precios de Marx.

c) *Naturaleza del análisis.* — Como se ha hecho mención previamente, el análisis implícito en el esquema de precios de producción de Marx es de naturaleza estática, ya que planteado en una instancia netamente económica, consiste en el estudio de la determinación de los precios de producción de las diferentes esferas de producción una vez se ha alcanzado una única tasa general de ganancia a través de la competencia entre los capitales individuales, para una economía cerrada en equilibrio aunque no necesariamente estacionario. Así, con los supuestos *ceteris paribus* adoptados en dicho análisis específico, Marx no busca estudiar por medio del esquema de precios de producción aspectos dinámicos intertemporales como el proceso de acumulación del capital, pese a que en dicho esquema se determinan las “transferencias” en equilibrio entre esferas por el hecho de que las mercancías en el sistema de producción capitalista se intercambian según sus precios de producción y *no* por su valor-trabajo, el proceso de innovación técnica y sus consiguientes variaciones en la estructura de la composición orgánica del capital y en la productividad del trabajo entre esferas de la producción.

d) *Algunas características del sistema competitivo en referencia.* Marx concentra su análisis a economías capitalistas en la fase competitiva caracterizadas, entre otros aspectos, por una perfecta movilidad del capital entre esferas y por la ausencia de permanente pleno empleo de

---

<sup>45</sup> Es de anotar que al introducir en el análisis funciones de producción con rendimientos variables a escala, y/o externalidades en la producción y/o consumo, y/o consideraciones de incertidumbre, y/o situaciones de monopolio “natural” en recursos primarios, por ejemplo, ya no se satisfacen en sentido estricto las condiciones de “pura” competencia perfecta.

la fuerza de trabajo ya que para Marx el sistema capitalista mismo tiende a crear necesariamente un ejército de reserva (de desempleados). De otra parte, una característica básica adicional del sistema capitalista competitivo según el esquema de precios de Marx consiste en que a diferencia de lo que creían los clásicos, las mercancías no se intercambian por su valor-trabajo sino por sus respectivos precios de producción —los que incluyen la ganancia a la tasa general promedia nivelada por la competencia entre los capitales individuales y por su perfecta movilidad entre esferas de la producción—, a pesar de las desviaciones de carácter temporal, accidental, de los precios de mercado, determinados por las condiciones de oferta y demanda, en relación con los precios de producción. Tales desviaciones son necesarias para que el capital fluya entre esferas de la producción en busca de mayores tasas de ganancia en un momento dado.

En efecto, Marx diferenció el valor del precio de producción, lo que no hicieron los clásicos, ni los fisiócratas, y concibió el proceso de formación de precios de manera esencialmente diferente a la escuela neoclásica para la que las mercancías son intercambiadas según los precios de equilibrio entre la oferta y la demanda y los pagos a los factores de producción son definidos por el valor de sus respectivas productividades marginales.

No obstante el importante aporte que significó el esquema de precios de Marx para la teoría económica, este esquema adolece de serias limitaciones e insuficiencias tales como las relacionadas con la transformación de valores en precios de producción y con la ley de distribución del producto, a pesar de que el mismo Marx avanzó notablemente en mostrar cómo estos problemas no deben ser planteados en términos “puramente” económicos en razón a la mediación de factores sociales y políticos específicos a las leyes de funcionamiento del sistema capitalista mismo.

Es de anotar, por último, que las observaciones hechas aquí al esquema de precios de Marx no pretenden trascender el marco de análisis específico en referencia y por lo tanto, no deben ser entendidas como observaciones al desarrollo teórico general de Marx. Muchas de estas observaciones no son per se críticas, en ningún momento, a la utilización en la instancia relativa de análisis que Marx le asignó al esquema de precios, sino más que nada constituyen elementos básicos para un análisis crítico de usos directos del esquema en instancias diferentes a la propuesta por Marx, como es el caso de Emmanuel en su teoría del intercambio desigual. Marx utilizó el esquema de precios, mediante un análisis de tipo *ceteris paribus*, como medio ilustrativo para

mostrar las tendencias generales, y no las magnitudes exactas, de las “transferencias” entre esferas de la producción en una economía competitiva cerrada en equilibrio, producidas por el intercambio según precios de producción y *no* por su valor, en presencia de diferencias en las composiciones orgánicas del capital entre esferas. Así, Marx no buscaba analizar por medio de este esquema aspectos dinámicos intertemporales, por ejemplo, como el proceso de acumulación de capital, lo que sí estudia con detenimiento en otras partes de *El Capital*. Es claro que a pesar de algunos de los restrictivos supuestos implícitos en dicho esquema, por ejemplo el de funciones de producción con rendimientos constantes a escala, éstos resultan ser relativamente adecuados para los propósitos particulares, específicos, del análisis de Marx.

Con lo anterior no se quiere implicar que el esquema de precios *no* adolece de limitaciones e insuficiencias de especial importancia como son las relacionadas con la transformación de valores a precios y con la ley de distribución, sino que se quiere dar relevancia a los problemas que pueden surgir por una utilización acrítica del esquema, sin las debidas consideraciones con respecto a la instancia de análisis y a su significación en situaciones diferentes a las consideradas por el mismo Marx. Esto es ilustrado más adelante en el caso de la utilización del esquema de precios por parte de Emmanuel.

## 2. Traslado del esquema de precios al comercio internacional.

a) *Acerca de la agregación en el esquema de Emmanuel.* — Además de las limitaciones inherentes al tipo de funciones de producción utilizadas en el esquema de precios de Marx y a las relacionadas con la definición, medición y agregación tanto de variables como de funciones de producción, surgen otras afines, específicas, al esquema de Emmanuel.

En el esquema de Emmanuel se definen las “transferencias” y, por ende, la “desigualdad” en el intercambio de mercancías entre países, una vez determinada la suma de los capitales tanto constante como variable consumidos y de la masa de plusvalía obtenida a nivel social, agregado, en cada país y niveladas las tasas de ganancia promedias en cada uno de ellos por separado, a una única tasa general promedia para el sistema de países en consideración mediante la competencia mundial y la perfecta movilidad internacional del capital (tasa promedia, esta última, determinada por los capitales consumidos y por la masa de plusvalía obtenida socialmente en el sistema de países en su conjunto), por las diferencias resultantes entre las correspondientes relaciones de precios de producción y de valores; son estas relaciones promedias sociales o agregadas a nivel de cada país miembro del sistema.



Este tipo de análisis agregado seguido por Emmanuel, además del hecho de que para él las “desigualdades” del intercambio entre países son debidas a diferencias “institucionales” en sus tasas de plusvalía y no a desigualdades en sus composiciones orgánicas del capital, lo lleva necesariamente a suponer, entre otros aspectos, que las técnicas de producción están igualmente desarrolladas en todo momento no sólo entre esferas o ramas de producción en cada país sino también internacionalmente, que los “factores” de producción son estrictamente homogéneos en y entre países, que todas las esferas de producción están directamente ligadas al comercio internacional, que los salarios y tasas de plusvalía son iguales entre esferas a nivel de cada país mas no entre países, que no hay ningún grado de mono u oligopolio, siquiera “natural”, en las esferas de producción de cada país. Estos supuestos, o al menos algunos de ellos, además de ser apreciablemente restrictivos e “irreales” para analizar el intercambio comercial entre países, en particular entre países desarrollados y subdesarrollados en el sistema capitalista, como lo pretende Emmanuel, no solamente impiden determinar las “verdaderas transferencias” en el intercambio, tanto entre esferas de la producción como entre países sino que además, las “desigualdades” previstas en el esquema de Emmanuel pueden involucrar serias distorsiones y sesgos, en especial en cuanto a su magnitud se refiere, con relación a las que se suceden efectivamente.

Resulta inexplicable y criticable que si Emmanuel quería involucrar en su análisis del intercambio desigual algunas de las características esenciales del sistema capitalista, lo que buscaba al contemplar las diferencias en tasas de plusvalía entre países, no hubiera considerado siquiera la tendencia general en el capitalismo al desarrollo desigual y combinado entre esferas o ramas de producción y entre países del sistema con las consiguientes diferencias en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, en la composición orgánica del capital y en la productividad del trabajo entre países. Para hacerlo adecuadamente hubiera sido necesario que Emmanuel no adoptara el supuesto de igualdad de las composiciones orgánicas del capital entre esferas internacionalmente y que incluyera en su análisis las diferencias en productividad del trabajo entre países, por ejemplo. Así mismo, Emmanuel ha debido tener en cuenta ciertas características estructurales del sistema tales como las condiciones mono u oligopolísticas a nivel de algunos productos y recursos naturales no producibles, ni sustituibles en ciertos países del sistema, a nivel de “factores” de producción y de la tecnología como relación social. La inclusión y el estudio de estos aspectos en el análisis del intercambio desigual entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados, se hacen cada vez más imperiosos entre otras razones por

lo avanzado del proceso de concentración del capital y de la tecnología dominantes a escala mundial en la fase o estudio actual del capitalismo, y ante el surgimiento de carteles entre países productores, bajo condiciones oligopólicas, de cierto tipo de productos primarios básicos, como el caso de la OPEP por ejemplo.

Por lo anterior, resulta ineludible replantear el análisis agregado específico del esquema de Emmanuel con el propósito de buscar determinar con algún grado deseable de aproximación, la magnitud de las “transferencias” internacionales y el nivel de desigualdad del intercambio de mercancías entre países desarrollados y subdesarrollados en el capitalismo, y, para así evitar las serias distorsiones y limitaciones, como las mencionadas previamente, que dicho análisis agregado conlleva.

No obstante lo anterior, es de mencionar que el análisis de Emmanuel significó un aporte a la teoría económica en el sentido de establecer bajo unas ciertas condiciones restrictivas, la tendencia general a la generación de “transferencias” internacionales de valor en el intercambio de mercancías entre países capitalistas, en particular entre países desarrollados y subdesarrollados. Sin embargo, para poder utilizar un esquema como el del intercambio desigual como base o sustento de una política, en términos de economía política, como lo pretende el mismo Emmanuel, deben eliminarse los supuestos excesivamente simplificados y simplistas en él implícitos. Es precisamente ésta, una de las razones por las que en este ensayo se ha querido analizar críticamente la teoría del intercambio desigual de Emmanuel.

Por último, debe anotarse que las observaciones incluidas en este numeral son aplicables aun aceptando el restrictivo análisis estático de equilibrio de tipo *ceteris paribus* empleado por Emmanuel. Estas observaciones son todavía más relevantes si se consideran, como así debe hacerse, aspectos de carácter dinámico intertemporal.

b) *Valor del dinero constante*.— Además de los problemas inherentes a la utilización de una unidad estándar de valoración adecuada en el esquema de precios de producción de Marx (como se mencionó arriba), los que no fueron considerados por Emmanuel, surgen otros relacionados con la valoración en términos de una moneda “común”, patrón, equivalente general internacionalmente; cuando el esquema es utilizado para analizar aspectos de intercambio desigual entre países con diferentes monedas “nacionales”. Así, el supuesto de valor del dinero constante aunque relativamente aceptable para el tipo de análisis sobre el intercambio entre esferas de producción en el marco nacional, al interior de un país cerrado, propuesto por Marx, se convierte en altamente restrictivo e inapropiado para análisis en el plano del comer-

cio internacional como ocurre con el análisis del intercambio desigual de Emmanuel.

En efecto, los problemas de balanza de pagos, por ejemplo, que en ciertos casos no son sólo accidentales, temporales, sino una de las características resultantes, entre otros aspectos, de los diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas entre áreas del sistema, de los patrones de especialización de la producción y del comercio internacional y de la tendencia al desarrollo desigual tanto entre esferas o ramas de la producción como entre países en el sistema capitalista, afectan tanto al intercambio de mercancías entre países como también las relaciones de equivalencia entre las monedas “nacionales” de los países partícipes, produciéndose de esta forma variaciones en el valor relativo de dichas monedas y, por lo tanto, cambios diferenciales entre países, en el valor de las relaciones técnicas (composición orgánica del capital), de los salarios, de los valores y precios de producción; valorados, todos éstos, monetariamente en términos de una unidad “común”. Es de anotar que estas variaciones ocurren aun en situaciones caracterizadas por la condición de que todas las demás cosas, diferentes al valor del dinero y por lo tanto, de las monedas “nacionales”, permanecen constantes, invariables. Bajo condiciones diferentes, los efectos de dificultades en balanza de pagos son más complejos y variados en razón a la interrelación existente entre la balanza de pagos y la producción y acumulación, por ejemplo.

Las consecuencias del intercambio internacional derivadas de la heterogeneidad de monedas “nacionales” no son en general similares a las del caso del intercambio de mercancías en el marco “nacional” de un país cerrado, ya que la solvencia externa no es la misma cosa que la solvencia interna, salvo, hasta cierto punto en el caso de países que bajo unas condiciones dadas en el comercio internacional, disfruten de una disponibilidad “ilimitada” de divisas para efectuar sus pagos exteriores. Este no ha sido indudablemente el caso de los países subdesarrollados, los que representan un papel esencial en el análisis del intercambio desigual de Emmanuel. Así, las variaciones en la relación de equivalencia entre las monedas “nacionales” de países partícipes en el intercambio, una vez resuelto adecuadamente el problema de la valoración y habiendo considerado las tasas de cambio apropiadas entre tales monedas, las que han de incluir en debida forma los efectos del sistema de control de cambios, por ejemplo, pueden introducir en algunos casos cambios de importancia, al menos en las magnitudes de las “transferencias” entre países previstas en el análisis de Emmanuel por concepto del intercambio desigual. A pesar de su innegable relevancia para el análisis, Emmanuel no hace siquiera una breve mención al respecto. La

explicación de esta seria deficiencia radica indudablemente en el hecho de no haberse detenido Emmanuel a estudiar la significancia e implicaciones del supuesto del valor del dinero constante implícito en el esquema de precios de producción de Marx, para el análisis del intercambio en el plano del comercio internacional, ni de haber tratado con alguna detención el problema de la valoración inherente al esquema de precios utilizado en su análisis del intercambio desigual.

Ahora bien, la valoración en términos de una moneda “común” conlleva necesariamente la necesidad de utilizar una unidad “patrón” de cambios como equivalente general internacionalmente, la que en el capitalismo una vez abolido el sistema del patrón oro, por ejemplo, ha sido una o en algunas situaciones unas pocas, moneda (s) “nacional (es)” de país (es) que ha (n) ejercido en su debido momento una posición dominante no sólo en la esfera monetaria, la cual posee únicamente una autonomía relativa, a nivel mundial, sino fundamentalmente en el proceso de producción, circulación y acumulación del capital, como determinante en una cierta instancia de la esfera monetaria, en el sistema capitalista internacional. No obstante que el estudio de los problemas relacionados con la utilización de una moneda “nacional”, por ejemplo el dólar, como equivalente general en el capitalismo contemporáneo <sup>46</sup>, trasciende los objetivos del análisis de Emmanuel, él si ha debido tener en cuenta en su análisis los posibles efectos que implica el uso de una moneda “nacional” de un (os) país (es) desarrollado (s), dominante (s), en la magnitud de las “transferencias” en el intercambio de dicho país con otros países del sistema, en particular los países subdesarrollados, entre otras razones por las ventajas que adquiere todo país cuya moneda “nacional” sea a su vez patrón internacional de cambio tal como la posibilidad de mantener sobrevaluada su moneda durante un cierto período de tiempo, en relación con las otras monedas “nacionales” del sistema, sin necesidad de recurrir forzosamente por este hecho a intervenciones de carácter discrecional en su sistema de cambios, ni a restricciones en su comercio internacional, como ocurriría en el caso de los otros países del sistema capitalista mundial.

Es claro que en la ausencia de una moneda “patrón” internacional como estricto equivalente general y/o con tasas de cambio entre monedas “nacionales” diferentes a las del equilibrio, los intercambios internacionales resultan “desiguales” en el sentido de que se cambian diferentes cantidades de valores entre países; más valor por menos valor, más trabajo por menos trabajo. Mientras más sobrevaluada esté una

---

<sup>46</sup> De Brunhoff, Suzanne, *La Política Monetaria*, Siglo XXI editores, México, 1974, págs. 22-43.

moneda “nacional” de un país con respecto a las otras monedas de los países con los que intercambia mercancías, mayores serán por este concepto las “transferencias” de valor en el intercambio de estos últimos en favor del primero y mayor, por lo tanto, la “desigualdad” de sus intercambios. Así, aun en el restringido esquema de intercambio desigual a la Emmanuel (desigualdad producida por diferencias “institucionales” en la tasa de plusvalía entre países), la valoración mediante una unidad monetaria “común”, del esquema de precios en presencia de más de un país, conlleva la necesidad ineludible de incluir en el análisis de las “transferencias” en el intercambio entre éstos, los resultados, correspondientes, de la no equivalencia estricta, de equilibrio, entre las respectivas monedas “nacionales”. Desafortunadamente, Emmanuel, por las razones expuestas anteriormente, no las consideró en su análisis del intercambio desigual.

c) *El problema de la transformación en el plano internacional.* —  
i) Valores de uso irreductibles: Como se anotó en la sección I. E., para Emmanuel los productos intercambiados en el mercado internacional son productos específicos, con valores de uso irreductibles. Es decir, los productos exportados por los países desarrollados y por los subdesarrollados no son los mismos. Esta es indudablemente una condición esencial para la definición misma del intercambio desigual de Emmanuel y una de las condiciones necesarias para asegurar y perpetuar, según el esquema de análisis de Emmanuel, el intercambio desigual y en consecuencia, las “transferencias” de valor de países subdesarrollados a los países desarrollados en el sistema capitalista.

Amín, quien ha sido el principal crítico de esta hipótesis adoptada en el esquema de Emmanuel, la considera como una falta grave para el análisis del intercambio desigual, ya que para él, “los productos verdaderamente específicos suministrados por la periferia son pocos y representan una débil proporción del comercio del Tercer Mundo. (...) . . . la especificidad de los productos fue siempre un mito, producto de la alienación mercantil”<sup>47</sup>. Sin embargo, la crítica de Amín a la hipótesis de especificidad de los productos intercambiados internacionalmente es seriamente confusa y contradictoria. “Es así como en algunas ocasiones, como la que se acaba de ilustrar, Amín señala que los productos intercambiados entre el centro y la periferia son no-específicos, es decir, son homogéneos; en otras considera que los productos producidos en la periferia y exportados al centro, no son comparables a los correspondientes del centro”<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Amín, Samir (1975), *ib. id.*, pág. 50.

<sup>48</sup> Amín, Samir (1976), *op. cit.*, pág. 82.

En efecto, por una parte, Amín sostiene que no es posible construir una teoría del intercambio desigual si el sistema mundial no es más que una yuxtaposición de sistemas nacionales autónomos (lo que implicaría en cierto modo que todos los productos son homogéneos en un momento dado), porque en tal caso el intercambio entre naciones escaparía a la ley del valor<sup>49</sup>. Y, por otra parte, define el intercambio desigual como “el intercambio de bienes en la producción de los cuales la diferencia de los salarios es superior a la de las productividades”<sup>50</sup>, lo que requiere que los bienes intercambiados sean homogéneos ya que no es posible medir en términos estrictos la productividad relativa en la producción de bienes específicos. Así, la condición de homogeneidad de los productos intercambiados internacionalmente, como lo parece pregonar Amín, implica en cierta forma que cada uno de los países participantes en el intercambio estaría en capacidad de producir todo el rango de bienes existentes en un momento dado, lo que significaría que tales países son autónomos. Sin embargo, en presencia de la condición de autonomía no podría darse el tipo o familia de intercambio desigual considerada por el propio Amín. He ahí, precisamente, el carácter contradictorio de la argumentación de Amín.

Amín analiza el problema de la especificidad exclusivamente desde el punto de vista de los productos exportados por los países del Tercer Mundo o periferia, sin prestar ninguna atención al carácter y naturaleza de los productos importados, provenientes de los países del centro, por los países de la periferia. Además, en su análisis se le otorga exagerada importancia a las posibilidades de sustitución en el consumo de los productos exportados por la periferia por otros productos ya sea producidos por la misma periferia o alternativamente por el centro, como factor determinante en última instancia del carácter de especificidad de dichos productos.

Amín habría llegado probablemente a conclusiones diferentes si se hubiera detenido a estudiar el carácter de las importaciones realizadas por los países de la periferia, ya que habría encontrado que muchas de ellas, tales como las de ciertos bienes de capital e insumos intermedios, son específicos<sup>51</sup> en el sentido de que en la periferia no podrían ser sustituidas en un momento dado mediante producción doméstica entre otras razones por lo avanzado del proceso de concentración en favor de los países dominantes en el capitalismo contemporáneo, de la tecnología

---

<sup>49</sup> Amín, Samir (1975), *op. cit.*, págs. 47-48.

<sup>50</sup> Amín, Samir, *¿Cómo funciona el Capitalismo? El Intercambio Desigual y la Ley del Valor*, Siglo XXI edit., Buenos Aires, 1975, pág. 51.

<sup>51</sup> Braun, Oscar, “On Unequal Exchange and the Law of Value”, mimeo, pág. 7.

necesaria para su producción. Es, esta, una de las características esenciales y determinantes de la desigualdad, en sentido amplio, entre áreas del sistema capitalista mundial. Es así como el problema de la especificidad no debe ser analizado únicamente al nivel del consumo, lo que constituye una grave falta en el análisis de Amín, sino también, y muy importante, a nivel de la producción misma. Esta observación es particularmente relevante para análisis relacionados con el intercambio desigual, como es el caso del análisis de Amín.

Con base en lo anterior, queda demostrado tanto la insuficiencia teórica y el carácter contradictorio del análisis de Amín sobre la especificidad como la invalidez en sentido estricto de su conclusión de que todos los productos intercambiados internacionalmente son no específicos. Esto no quiere implicar en momento alguno que se acepte, como lo hace Emmanuel, la hipótesis de perfecta especificidad de tales productos. Antes por el contrario, ante la coexistencia de ambos tipos de productos en el mercado capitalista mundial, deben ser rechazados todos aquellos análisis generales sobre la especificidad del conjunto de los productos intercambiados en el mercado internacional que se planteen en términos de una absoluta dicotomía: especificidad, no especificidad.

La coexistencia de estas dos clases de productos en el mercado mundial conlleva importantes implicaciones tanto al esquema teórico mismo de Emmanuel porque bajo esta condición el intercambio de mercancías entre países capitalistas escapa en cierto sentido a la ley del valor internacional utilizada por Emmanuel en su análisis, como al carácter, en cuanto a magnitud y sentido (dirección) se refiere, de las “desigualdades” del intercambio previstas en dicho esquema ya que éstas dependen del tipo de productos intercambiados en ese mercado. Así, por ejemplo, en el caso en que algunos de los productos exportados por la periferia sean no específicos y sustituibles en producción en el centro, al ser protegida esta producción en los países del centro mediante la adopción de medidas restrictivas a las importaciones competitivas provenientes de la periferia, se reducirían, por lo tanto, los “beneficios” potenciales que en el mejor de los casos les podría brindar el intercambio internacional “libre” de tales productos a los países de la periferia. Mientras que en el caso en que ciertos productos exportados por la periferia sean específicos, no sustituibles en producción al menos durante cierto período en el centro, y en presencia de las condiciones político-económicas necesarias para la constitución de carteles entre los países productores de dichos productos, estos países de la periferia podrían a través de prácticas oligopolísticas como la de fijación de precios, reversar o al menos atenuar a su favor las “desigualdades” del intercambio internacional previstas en el esquema de Emmanuel, por ejemplo.

En conclusión, el carácter, en cuanto a especificidad se refiere, de los productos objeto del intercambio entre países debe ser necesariamente introducido en la teoría del intercambio desigual, lo que no hace acertadamente Emmanuel, si con ella se quiere representar adecuadamente y con una mayor veracidad que la de Emmanuel, tanto la naturaleza como las características esenciales del intercambio internacional en el sistema capitalista.

ii) La formación del valor internacional y su transformación en precio de producción internacional: Además del problema de la transformación inherente al esquema de precios de producción para una economía cerrada, como se ha mencionado anteriormente, surgen otras dificultades teóricas afines cuando se extiende o traslada dicho esquema a economías abiertas, en presencia de comercio internacional, porque ello presupone, entre otros aspectos, el paso de valor nacional al valor internacional como fundamento de la “nueva” transformación del valor en precios de producción internacional.

La solución que Emmanuel da a este problema “consiste, como lo afirma Palloix, en hacer como si, en función de la apertura de los intercambios, la sola realidad no fuese el marco nacional... sino el marco internacional en sí. El valor nacional no existe. La única realidad sería el valor internacional que dependería del desarrollo medio de las fuerzas productivas a nivel mundial”<sup>52</sup>. Es así como Emmanuel ha señalado que “en el marco de la economía mundial, el único valor que debe tomarse en cuenta, para medir el tiempo necesario, es el valor social (mundial) y no el valor individual (nacional) de los bienes representados por el salario...”<sup>53</sup>.

Dicha solución, además de ser teóricamente deficiente, está sustentada en un razonamiento erróneamente desarrollado en términos metodológicos ya que supone resuelto el problema mismo *a priori*. En efecto, Emmanuel considera que no es necesario investigar el proceso de formación del valor internacional, a pesar de que él mismo se impone dicho análisis al afirmar que, “pienso en términos de economía mundial porque busco las leyes de la formación del valor internacional”<sup>54</sup>, porque para él el único valor a tener en cuenta es el internacional y no el nacional. De esta forma, Emmanuel llega a concluir que el análisis debe

---

<sup>52</sup> Palloix, Christian, “La Cuestión del Intercambio Desigual. Una crítica de la Economía Política”, en S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1976, pág. 114.

<sup>53</sup> Emmanuel, A., “Démystifier les antagonismes entre les nations”, *Politique Aujourd'hui*, número 1, 1970, pág. 94.

<sup>54</sup> Emmanuel, A. (1970), *ib. id.*, pág. 94.



limitarse a tratar únicamente la transformación del valor internacional al precio de producción internacional. Así este autor, no obstante las evidentes contradicciones en su argumentación, pretende resolver el problema del paso del valor nacional al valor internacional mediante el desconocimiento, sin la suficiente justificación teórica, del valor nacional. Providencialmente este problema teórico deja de ser un problema para Emmanuel.

A pesar de que el problema de la formación del valor internacional ha sido objeto de amplio debate en particular en la reciente literatura sobre el intercambio desigual, éste no ha sido todavía resuelto, ni se ha cerrado aún la discusión, no obstante Amín crea haberlo logrado con su libro *¿Cómo funciona el Capitalismo?* Una de las principales posiciones en debates es la de Amín, quien sostiene que por el hecho de que el sistema capitalista mundial constituye una unidad, un todo, “las mercancías no son originalmente mercancías nacionales y luego —excepcional o marginalmente— internacionales, sino por el contrario que las mercancías son ante todo mundiales”<sup>55</sup>. Esta condición implica, según Amín, que “la misma cantidad de trabajo gastada en diferentes lugares del mundo, cristalizadas en esos productos, produce también un valor mundial único, aunque la fuerza de trabajo no sea una mercancía internacional pues no circula fuera de las fronteras nacionales”<sup>56</sup>.

De esta forma, para Amín no existe el problema de formación del valor internacional porque en su concepto el mero carácter mundial de las mercancías en el capitalismo conduce ineludiblemente a que una misma cantidad de trabajo en cualquier país del sistema produzca un valor mundial único y *no* valores nacionales específicos, diferenciales entre países.

Es de anotar, sin embargo, que este argumento de Amín está sustentado básicamente no sólo en la condición del carácter internacional de las mercancías en el sistema capitalista, cuyo planteamiento, entre otras cosas, constituye uno de los principales aportes del análisis de Emmanuel, sino también, y muy importante, en el supuesto de la no especificidad o perfecta reductibilidad de los valores de uso del conjunto de productos objeto del intercambio mundial.

En consecuencia, Amín y Emmanuel, a pesar de que sus posiciones respecto a la condición de especificidad difieren radicalmente entre sí, como se mostró en el numeral anterior, coinciden esencialmente en desconocer y negar el problema de la formación del valor internacional

---

<sup>55</sup> Amín, Samir (1975), *ib. id.*, pág. 10.

<sup>56</sup> Amín, Samir (1975), *op. cit.*, pág. 19.

porque, para ellos, la determinación del valor internacional obedece única y exclusivamente a fundamentos mundiales y *no* nacionales. Sin embargo, la negación del problema de formación del valor internacional en el sistema capitalista mundial lleva a Amín a serias contradicciones. Así, por un lado, en su libro ya mencionado, Amín alerta el peligro de analizar la dialéctica de las fuerzas objetivas/fuerzas subjetivas en términos abstractos generales que implicaría la interpretación “economista” del problema del valor. Ello impediría comprender, según él, cómo la unidad del sistema capitalista no significa su homogeneidad, sino, al contrario, su diversidad<sup>57</sup>. Por otro lado, como se verá más adelante, la negación del problema significa, en cierta forma, desconocer el carácter desigual y heterogéneo del capitalismo.

De otra parte, una destacable posición alternativa en el debate, resueltamente crítica a las de Amín y Emmanuel, es la de Palloix, quien afirma que “en el proceso de producción en sí, la determinación del valor internacional obedece a *fundamentos nacionales* (valor trabajo), mientras que el precio de producción mundial realiza una forma del valor del *plano mundial* . . .”<sup>58</sup>. Además, para Palloix “lo que es fundamentalmente distinto entre el valor nacional de un país dominado, por ejemplo, y el valor internacional es el valor del trabajo (valor internacional) y el valor de cambio de la fuerza de trabajo (valor nacional) determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales”<sup>59</sup>. En efecto, Palloix sostiene que mientras que el valor (valor internacional) del trabajo depende de las condiciones de productividad internacionales, el valor de cambio de la fuerza de trabajo, que se mantiene como valor nacional, está determinado por las condiciones específicamente *nacionales* de reproducción, de conservación y de formación de la fuerza de trabajo y *no* por las correspondientes condiciones internacionales. De esta forma, Palloix concluye, a diferencia de Amín y Emmanuel, que los valores nacionales son incomparables en sí mismos entre áreas o bloques económicos del sistema capitalista y reclama la necesidad de determinar un valor internacional social medio que permita la reducción de dichos valores nacionales. El problema de la formación del valor internacional surge de nuevo con Palloix como elemento ineludible del análisis del intercambio entre países en el capitalismo.

La posición de Palloix está fundamentada en el principio de que “la formación del valor-trabajo es propia de cada bloque económico

---

<sup>57</sup> Amín, Samir, *¿Cómo funciona el Capitalismo? El Intercambio Desigual y la Ley del Valor*, Siglo XXI edit., Buenos Aires, 1975, págs. 10, 11, 88.

<sup>58</sup> Palloix, Christian, *ib. id.*, pág. 113.

<sup>59</sup> Palloix, Christian, *op. cit.*, pág. 124.

sobre la base de las disparidades del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción... El intercambio de unidades de trabajo (entre países)... descansa *objetivamente* en la desigualdad del desarrollo de las fuerzas productivas”<sup>60</sup>. Adicionalmente, su argumento supone tanto la movilidad internacional relativa del capital y de las técnicas de producción, en particular en lo que concierne al sector de exportación de los países menos desarrollados, como que el valor de intercambio de la fuerza de trabajo para el sector de exportación en los países subdesarrollados depende las condiciones del sector tradicional, relativamente atrasado, al cual usa para tomar la fuerza de trabajo requerida por él (el sector exportador).

El análisis de Palloix, a pesar de que algunos de sus argumentos son criticables como los relacionados con el papel de la movilidad del capital en el proceso de producción y especialización de los países subdesarrollados, otros insuficientes como los relacionados con el grado de autonomía relativa e independencia del valor nacional respecto al valor internacional, tiene la ventaja de mostrar claramente cómo siendo el sistema capitalista mundial una unidad, un todo, la formación del valor-trabajo en cada área o bloque del mismo y el intercambio de unidades de trabajo entre estos bloques no sólo no escapan objetivamente a las desigualdades de desarrollo y de las relaciones de producción de los países miembros del sistema, sino que antes por el contrario, dependen, descansan, objetivamente en tales desigualdades. Es así como en efecto, Palloix involucra en su análisis sobre la formación del valor internacional el carácter de heterogeneidad, diversidad, desigualdad, diferencialidad de la unidad del sistema capitalista mundial, lo que entre otras cosas pretende en repetidas ocasiones Amín pero sin lograrlo con el debido rigor necesario.

Por otra parte, resulta evidente que Palloix, contra lo que defienden Amín y Emmanuel, pregona que para poder comparar tiempos de trabajo concreto entre diferentes países, en particular entre diferentes bloques económicos, es ineludible reducirlos previamente, en razón a su desigualdad, a una misma unidad internacional, esto es, a un tiempo de trabajo social internacional medio. El haber mostrado la necesidad de esta reducción constituye uno de los principales aportes del análisis de Palloix al debate en consideración. Es de anotar que esta posición de Palloix coincide en cierta forma con la de algunos autores de escuelas económicas alternativas. Es así como J. Robinson afirma que la compa-

---

<sup>60</sup> Palloix, Christian, “La Cuestión del Intercambio Desigual. Una crítica de la Economía Política”, en S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1976, pág. 115.

ración *directa* del producto por hombre entre países no tiene sentido porque “un hombre puede ser una unidad internacional en el sentido moral, pero, en términos económicos, un ‘hombre’ no es una unidad internacional. Las cualidades personales de hombres de diferentes países pueden ser diferentes y en todo caso el clima, los recursos naturales, el nivel de tecnología y el stock de equipo difiere entre países”<sup>61</sup>.

Así, el razonamiento de Palloix tiene el mérito de ilustrar las diferentes instancias espaciales del análisis teórico sobre la formación del valor internacional en el sistema capitalista mundial. Aquí radica precisamente no sólo una de las deficiencias básicas de las posiciones de Amin y Emmanuel al rechazar enfáticamente a la instancia nacional como una de las instancias adecuadas del análisis, sino además, su diferencia primordial con la posición de Palloix.

En resumen, Palloix introduce importantes aportes al análisis del problema de la formación del valor internacional en el capitalismo mundial, problema que es negado en cierta forma tanto por Emmanuel, al considerarlo resuelto a priori mediante el rechazo o desconocimiento, sin mayor justificación teórica, del valor nacional, como por Amin, quien lo considera inexistente ya que, según él, el mero carácter internacional y específico de las mercancías en el capitalismo hace que una misma cantidad de trabajo en cualquier país produzca un valor mundial único y *no* valores nacionales diferenciales<sup>62</sup>.

Concluyendo, el problema de la formación del valor internacional consiste en el paso del valor nacional al valor internacional como fundamento de la “nueva” transformación de este último en precio de producción internacional. Esto implica admitir la desigualdad, en general, de los tiempos de trabajo concreto entre países o bloques del sistema capitalista mundial y, en consecuencia, la necesidad de determinar una unidad de trabajo social internacional media que posibilite la comparación de tiempos de trabajo entre países. De ahí que, aún una vez aceptado el carácter internacional de las mercancías en el capitalismo mundial, resulta indispensable dilucidar los diferentes niveles, disociados en términos espaciales, del análisis teórico sobre la formación del valor internacional. Ahora bien, la formación de dicho valor depende objetivamente, entre otros factores, de las desigualdades de desarrollo entre países.

Así, todo análisis sobre el intercambio entre países requiere necesariamente de la determinación de un valor internacional en el que se

---

<sup>61</sup> Robinson, Joan, “Reflections on the Theory of International Trade”, Manchester Univ. Press, 1974, pág. 4.

<sup>62</sup> Como se recordará, esta afirmación resulta contradictoria con otros aspectos de la argumentación del mismo Amin.

reduzcan los diferentes valores nacionales, lo que no hace Emmanuel por no haber resuelto adecuadamente el problema teórico del paso de valor nacional al valor internacional. Aquí radica, probablemente, una de las razones por las que Emmanuel decidió trasladar mecánicamente el esquema de precios de producción de Marx al caso de economías abiertas. La ausencia de determinación de un valor internacional apropiado en el esquema utilizado por Emmanuel constituye uno de los mayores vacíos en su análisis del intercambio desigual.

Por lo tanto, además de la necesidad de utilizar una adecuada unidad monetaria para efectos de valoración internacional (ver anterior numeral b), surge otra relacionada con la determinación de una unidad de trabajo social internacional media en el esquema de Emmanuel. No sobra resaltar las dificultades que implicaría la definición de dicha unidad en la práctica.

Por último, el problema de la transformación del valor internacional en precio de producción internacional permanece aún sin resolver teóricamente <sup>63</sup>.

d) *Naturaleza estática del análisis.* — i) Acerca de la movilidad internacional del capital y del libre comercio de mercancías entre países: Dado que dos de las características básicas del sistema competitivo estudiado por Emmanuel consiste en la perfecta movilidad internacional del capital y el libre comercio de mercancías entre países resulta conveniente hacer unas breves reflexiones sobre algunas de sus implicaciones para efectos del análisis del intercambio desigual.

El flujo de capitales de un país X a un país Y, por ejemplo, debido a la diferencia entre sus tasas de ganancia iniciales, tiende, en mayor o menor grado según el caso, a producir variaciones tanto en la composición orgánica del capital en cada país, en particular en el país Y, e indirectamente, por lo tanto, en sus niveles medios de productividad, como en sus salarios promedio en razón a los cambios en el monto de capital acumulado en cada país. Estas tendencias, en general diferenciales entre esferas o ramas de la producción, dependen, entre otros factores, de las diferencias iniciales entre las respectivas tasas de ganan-

---

<sup>63</sup> Es de mencionar, sin embargo, que Amin, pese a las evidentes contradicciones en su análisis y la ausencia del suficiente sustento teórico deseable, considera que su libro pone término al debate sobre el problema de la transformación. Es así como afirma que "se ha planteado un falso problema: el de la 'transformación' de valores en precios... en lugar de comprender la verdadera significación que se sitúa en el plano global de la alienación de la sociedad. Por esta razón, para nosotros el debate está cerrado... De golpe se impedía comprender en qué y cómo la unidad del sistema mundial es una realidad: Porque precisamente esta unidad... se manifiesta por la universalidad de la reducción de la fuerza de trabajo en la caracterización de la mercancía". (Amin, Samir 1975, *ib. id.*, pág. 88).

cia, de las composiciones orgánicas medias de capital y de su estructura entre países, de la abundancia relativa del "factor" trabajo en dichos países, de la magnitud y del grado y tipo de especialización, según los costos de producción relativos, de su comercio internacional.

De ahí que evidentemente no sea correcto suponer que en general durante el proceso de nivelación de las tasas nacionales de ganancia en una única tasa general media para el sistema en su conjunto, gracias a la movilidad internacional del capital y al libre comercio entre los países miembros del sistema, las composiciones orgánicas del capital, tanto la promedio general social como la de cada esfera o rama de producción, y los salarios promedios en cada país permanecen constantes, invariables.

Así mismo, en un sistema competitivo el libre comercio de mercancías, no existiendo costos de transporte, tenderá ineludiblemente a reducir las diferencias de los salarios entre los países miembros del sistema. Esta tendencia se refuerza mutuamente con la proveniente de la movilidad internacional del capital. A manera de ilustración conviene mencionar cómo en el modelo neoclásico de Heckscher Ohlin del comercio internacional, de la relación Stolper-Samuelson y de la supuesta identidad de las funciones de producción entre países, supuesto por demás fuerte, se sigue que la igualación de los precios de los bienes que resultaría del libre comercio, en ausencia de costos de transporte, tendería a igualar los precios relativos de los factores, e igualaría, de hecho, exactamente los precios de los factores en el caso de que ambos países produjeran los dos bienes en el equilibrio del libre comercio. El comercio serviría en este caso de perfecto sustituto de los movimientos internacionales de los factores, sin que la inmovilidad de éstos impidiera la maximización de la renta o ingreso mundial <sup>64</sup>.

Por otra parte, en sistemas caracterizados por perfecta movilidad internacional del capital y por libre comercio internacional con costos de transporte nulos, resulta incompatible el mantenimiento en el largo plazo de diferencias en los salarios reales promedio de los países miembros ya que dada la necesaria nivelación de sus tasas de ganancia, el país con los salarios relativamente más bajos produciría toda la producción del sistema, llegándose hasta el punto en que su exportación se convertía prácticamente en una "donación" a los otros países miembros por la falta, como contrapartida, del ingreso necesario para sufragarla por parte de estos últimos. Así, si la diferencia de salarios no desapare-

---

<sup>64</sup> Stolper, W. F. y Samuelson, P. A., "Protection and Real Wages", *Review of Economic Studies*, Vol. IX, 1941, págs. 58-73, Samuelson, P. A., "International Factor Price Equalization Once Again", *Economic Journal*, Vol. LIX, 1949, págs. 181-97.

ciera, al menos durante un cierto período, en razón a la absoluta inmovilidad del “factor” trabajo entre países, por ejemplo, o bien los países con mayores salarios encuentran ventajas relativas basadas en costos relativos diferentes entre países, aún con costos absolutos mayores que los correspondientes al país con más bajos salarios, en la producción de ciertos bienes que requiera, por ejemplo, una relativamente mayor composición orgánica de capital, o de lo contrario, no existirán las condiciones suficientes para que tales países comercien en el largo plazo con el país de menores salarios.

Retornando al análisis del intercambio desigual de Emmanuel es de resaltar que éste se concentra básicamente a estudiar en condiciones de equilibrio, una vez niveladas las tasas nacionales de ganancia, las “transferencias” internacionales de valor implícitas en el intercambio de mercancías entre países de un sistema mundial competitivo caracterizado por: a) Perfecta movilidad internacional del capital; b) Absoluta inmovilidad del “factor” trabajo entre países; c) Libre comercio internacional de mercancías; d) Salarios dados, “institucionalmente” diferentes entre áreas de países del sistema, y e) Ausencia de costos de transporte (ver siguiente numeral f).

Ahora bien, la naturaleza del análisis de Emmanuel es estática porque éste se limita únicamente a determinar las “transferencias” en una situación de equilibrio dada, una vez alcanzada una específica tasa de ganancia general promedia y definidos los patrones de especialización de cada uno de los países miembros del sistema; sin tratar, para nada, el proceso de ajuste a dicho equilibrio. Aún más, el equilibrio considerado por Emmanuel es de estado estacionario ya que las condiciones de equilibrio del sistema con comercio internacional permanecen invariables para efectos de su análisis. Es así como Emmanuel no solamente supone que la transición de una situación a otra alternativa, en particular de la de no comercio a la de libre comercio, es del tipo “una vez por todas”, sino que al concentrarse exclusivamente en la situación de equilibrio del libre comercio desatiende por completo en su análisis a las perturbaciones y modificaciones que se sucedan al interior de los países miembros del sistema en dicha transición. Además, Emmanuel no tiene en cuenta los efectos dinámicos producidos por el comercio internacional en las economías de los países partícipes en el intercambio. Esto último, como se verá en el siguiente numeral, trae serias implicaciones a su argumento sobre las “ganancias” del comercio.

En efecto, Emmanuel considera en su esquema de precios que las composiciones orgánicas de capital, tanto la promedia general social como la de cada rama o esfera de producción, los niveles de productivi-

dad y los salarios, entre otros, de cada país del sistema permanecen invariables. Esta consideración, además de ser claramente incorrecta dadas las características del sistema competitivo en estudio, como se explicó previamente, lleva forzosamente a excluir del análisis aspectos de índole dinámica, intertemporal, tales como los efectos en términos de acumulación, innovación técnica y crecimiento; causados por el flujo de capitales entre países y por el comercio internacional de mercancías en las economías de cada uno de los países partícipes. Es de anotar que dicho supuesto y el de funciones de producción homogéneas e invariables, implícito en el esquema de precios de producción utilizado mecánicamente por Emmanuel, no sólo están íntimamente interrelacionados sino que éstos, como una unidad, se constituyen en elemento determinante de la naturaleza estática de su análisis. Así, en la exclusión de aspectos dinámicos radica uno de los más graves vacíos del análisis del intercambio desigual de Emmanuel, ya que dicha exclusión implica en la práctica negar, desconocer, el papel que ejercen tanto el capital como el comercio internacional en el proceso de desarrollo de los países.

De otra parte, en razón a que Emmanuel se concentra a estudiar las condiciones del intercambio en una única posición de equilibrio, la de libre comercio una vez niveladas las tasas nacionales de ganancia, la naturaleza estática de su análisis lo conduce necesariamente a suponer que dicho equilibrio sea de carácter estacionario. De hecho, los valores, los precios de producción y la tasa general promedio de ganancia de equilibrio con libre comercio internacional y absoluta movilidad del capital entre países, al igual que las correspondientes composiciones orgánicas y salarios debido a sus íntimas interrelaciones en el proceso de determinación de las condiciones del equilibrio, permanecen invariables durante su análisis. Así, para Emmanuel, la transición al equilibrio con comercio internacional es del tipo "de una vez por todas", alcanzado el equilibrio, las condiciones del mismo se mantienen imperturbables para propósitos de su análisis del intercambio desigual.

De esta forma, tal tipo de análisis excluye de toda consideración aspectos esenciales de la evolución del sistema capitalista como son los relacionados con los movimientos relativamente permanentes que se suceden tanto en las tasas nacionales de ganancia como en la tasa general promedio del sistema, debido, por ejemplo, a las continuas innovaciones técnicas, tan necesarias por lo demás para el desarrollo del capitalismo, a la aparición y/o agotamiento de fuentes de recursos naturales no sustituibles, requeridos para la producción de ciertos sectores importantes en términos del crecimiento de la economía mundial. La ausencia de estos aspectos en el análisis de Emmanuel restringe y limita severamente la relevancia del mismo, si con él, como lo pretende el autor, se buscan



determinar los fundamentos de la función desempeñada por el comercio internacional y por los movimientos de capital en el desarrollo de los países del sistema capitalista contemporáneo.

En este aspecto conviene mencionar la crítica que le ha hecho Samuelson a Emmanuel en un reciente artículo sobre el modelo del comercio internacional de Ricardo bajo condiciones intertemporales<sup>65</sup>. Dados los supuestos de su análisis, que entre otras cosas son los mismos de Ricardo pero introduciendo explícitamente el hecho de que la aplicación del trabajo puede ser distribuida en el tiempo<sup>66</sup>, Samuelson concluye que desde el punto de vista intertemporal cuando las tasas de ganancia son iguales geográficamente, el patrón de especialización observado es Pareto-eficiente porque en la transición al equilibrio estable con tasas de ganancia positivas, “debemos transitar una trayectoria no estable que puede conllevar un empeoramiento de los consumos durante algunos períodos de tiempo a cambio del mejoramiento de los consumos en algunos períodos de tiempo posteriores”<sup>67</sup>. Para Samuelson, en el caso de tasas de ganancia iguales entre países hay una “aparente” pérdida, más no real, con la especialización según el principio de los costos comparativos, ya que ésta no implica ineficiencia intertemporal. Así, Samuelson considera que la conclusión de Emmanuel es absolutamente incorrecta, porque, “lo que muestra el presente análisis es que cualquier análisis (como el de Emmanuel) que intente asignar la pérdida absoluta (del comercio internacional) a la igualación de las tasas de ganancia más que a su diferencia, esta 180° de la razón correcta. Esta conclusión es cuestión de lógica...”<sup>68</sup>.

No obstante el innegable aporte que representa dicho artículo de Samuelson en términos de la teoría ricardiana del comercio internacional, su crítica a Emmanuel carece del debido rigor metodológico y no puede ser considerada como estrictamente válida porque, entre otras razones: a) Los marcos de análisis son sustancialmente diferentes; Samuelson supone que los intercambios internacionales se efectúan según el valor-trabajo de las mercancías, mientras que para Emmanuel estos se realizan según los precios de producción de los mismos. b) El sistema competitivo estudiado por Samuelson está caracterizado por inmovilidad internacional y perfecta movilidad al interior de cada país de los facto-

---

<sup>65</sup> Samuelson, Paul, “Trade Pattern Reversals in time phased Ricardian Systems and Intertemporal Efficiency”, *Journal of International Economics*, Vo. 5, número 4, Nov. 1975, págs. 309-65.

<sup>66</sup> Para mayor detalle ver en: Garay, Luis Jorge, “Una Crítica Interna a la Teoría del Comercio Internacional de Ricardo”, mimeo, Bogotá, noviembre 1977.

<sup>67</sup> Samuelson, Paul, *ib. id.*, pág. 310.

<sup>68</sup> Samuelson, Paul, *op. cit.*, pág. 322.

res productivos, en tanto que el considerado por Emmanuel se distingue por perfecta movilidad internacional del capital, absoluta inmovilidad entre países del "factor" trabajo y perfecta movilidad interna de ambos.

c) A pesar de que para ambos las relaciones precio-salario son en cierta forma independientes de las condiciones de demanda, la determinación de tales relaciones difiere en los dos esquemas en referencia. Por un lado, para Samuelson dichas relaciones son deducidas de los costos unitarios competitivos (en términos de trabajo). Por otro, Emmanuel considera que en esta determinación intervienen además otros factores adicionales no económicos, como por ejemplo, la mediación del elemento histórico y moral en los salarios.

d) Para Emmanuel las tasas nacionales de ganancia son niveladas por la movilidad internacional del capital, en tanto que se perpetúan las diferencias "institucionales" de los salarios entre países. Para Samuelson, por el contrario, las tasas nacionales de ganancia son desiguales en razón a la ausencia de operaciones Pareto-óptimas en el mercado internacional de capitales.

e) No obstante que para ambos las funciones de producción de cada bien son diferentes internacionalmente (esto es, entre países o bloques de países, según el caso), en el esquema de Samuelson se supone que hay diferentes intensidades trabajo-capital (capital definido como cantidad de trabajo acumulado en etapas anteriores) en la producción de los diferentes bienes, mientras que por el contrario, en el de Emmanuel se asume que las composiciones orgánicas de capital utilizadas en las diversas producciones bajo condiciones de equilibrio, son idénticas internacionalmente <sup>69</sup>.

Dadas las cruciales diferencias de los enfoques teóricos alternativos, en consideración, se deben hacer, para cada uno, tanto una crítica interna a la coherencia lógica de la teoría a partir de los supuestos en ella adoptados como también una crítica externa, "desde fuera", al marco de análisis y a los supuestos de la misma, si lo que se pretende es demostrar las ventajas relativas en términos de explicación del fenómeno "real" en estudio, de cada una de las teorías en referencia. Samuelson en dicho artículo no hace ni lo uno ni lo otro, sino que basado en las conclusiones de su propio análisis, se limita a criticar la teoría del intercambio desigual de Emmanuel. Así, además de que confunde la causa u origen del intercambio desigual en el análisis de Emmanuel porque ésta no radica en la nivelación de las tasas nacionales de ganancia, como lo sugiere Samuelson, sino en las diferencias "institucionales" de salarios entre países, la conclusión de Samuelson de que "la doctrina del intercambio desigual de Emmanuel... es falsa por considerar que

---

<sup>69</sup> Esta diferencia es consecuencia, entre otros factores, de los diferentes supuestos que cada uno adopta respecto a la movilidad internacional del capital.

la igualación de las tasas de ganancia implica ineficiencia”<sup>70</sup>, carece del necesario rigor teórico y metodológico.

Por último, no sobra recalcar que el análisis de Emmanuel adolece de graves deficiencias teóricas en el sentido de que algunos de sus supuestos, en particular los de invariabilidad de las composiciones orgánicas y de los salarios, resultan ser claramente contradictorios con el funcionamiento propio del sistema competitivo particular estudiado por Emmanuel. La lógica del análisis de Emmanuel carece de la coherencia interna necesaria para poder ser considerado suficientemente riguroso. La solidez interna de su análisis deja mucho que desear.

ii) Sobre el equilibrio en el comercio: Uno de los supuestos implícitos en el esquema de Emmanuel consiste en que la balanza de pagos de cada uno de los países del sistema permanece perfectamente equilibrado. En cada país, el valor de las importaciones de mercancías es en todo momento igual a la suma en valor de las exportaciones de mercancías y de los flujos “netos” de capital. Este flujo será positivo siempre que las importaciones de capital excedan a las exportaciones de capital. Así, el equilibrio monetario no requiere necesariamente que el comercio de mercancías esté balanceado.

Este supuesto es consecuencia lógica de la naturaleza estática del análisis de Emmanuel. Es así como Emmanuel se concentra a estudiar las características del intercambio internacional en una situación específica, la del libre comercio una vez niveladas las tasas nacionales de ganancia, caracterizada por ser de equilibrio estable. Así mismo, este supuesto está íntimamente ligado al de valor del dinero constante porque si subsistieran desequilibrios en las balanzas de pagos de al menos algunos países del sistema durante un cierto período, necesariamente los valores relativos de las respectivas monedas “nacionales”, esto es, sus relaciones de equivalencia, tendrían que variar. Estos dos supuestos son no sólo inseparables sino que conforman una unidad integrada en el esquema de Emmanuel. En razón a estos supuestos es por lo que Emmanuel no se vio abocado a la necesidad de estudiar los mecanismos de ajuste de la balanza de pagos, ni tampoco las consecuencias de desequilibrios de las balanzas en las condiciones del intercambio internacional.

Por otra parte, dado que los desequilibrios de las balanzas de pagos de ciertos países del sistema capitalista no son de índole accidental sino que por el contrario son de carácter “estructural”, como consecuencia

---

<sup>70</sup> Samuelson, Paul, “Trade Pattern Reversals in time phased Ricardian Systems and Intertemporal Efficiency”, *Journal of International Economics*, Vol. 5, número 4, Nov. 1975, pág. 327.

de la tendencia al desarrollo desigual entre esferas de la producción y entre países y de los patrones particulares de especialización en la producción y en el consumo a nivel internacional, resulta inexplicable que si Emmanuel quería tomar en consideración las principales características del sistema como lo busca al distinguir el problema de la desigualdad de salarios entre países del de las diferencias en composiciones orgánicas, no hubiera incluido en su análisis los efectos de los problemas de balanza de pagos y de las consecuentes variaciones de las relaciones de equivalencia entre las diferentes monedas “nacionales” en las “transferencias” en el intercambio de mercancías entre países del sistema capitalista. Estas consideraciones son de especial importancia para el caso estudiado por el mismo Emmanuel: esto es, para el intercambio entre países desarrollados y países subdesarrollados. En el anterior numeral b se mostró cómo las consecuencias de la heterogeneidad de monedas y de problemas de solvencia (capacidad de pago) en el caso del intercambio internacional no son en general similares a las del caso del intercambio en el marco “nacional” de un país cerrado y cómo la inadecuada comprensión de tales diferencias conlleva serias deficiencias en el análisis del intercambio internacional. La omisión de estos aspectos en el análisis del intercambio desigual de Emmanuel constituye una de sus más graves faltas. Además, tal omisión es una prueba más del traslado “mecánico” que hace Emmanuel del esquema de precios de producción de Marx al plano del comercio internacional.

En conclusión, uno de los más graves vacíos del análisis del intercambio desigual de Emmanuel radica en el tratamiento seriamente deficiente que se le da a los aspectos dinámicos, intertemporales (p. e. acumulación, crecimiento) del comercio internacional y de la movilidad del capital entre países, y a los mecanismos y procesos de ajuste en el sistema competitivo en referencia. Dicho tratamiento debe ser objeto de una crítica implacable ya que en éste debieran estar involucrados en un contexto integral, los aspectos esenciales del comercio internacional como requisito necesario para corresponder al propósito básico del análisis de Emmanuel, cual es el de estudiar el mecanismo de “explotación” de unos países a otros del sistema capitalista a través del comercio internacional.

e) *Las ventajas del comercio y la razón de especialización.* — i) *Las ganancias del comercio:* Dado que Emmanuel concluye de su análisis que siempre que haya tasas de plusvalía “institucionalmente” diferentes entre países desarrollados y países subdesarrollados del sistema capitalista todo intercambio entre estos países, cualquiera que sea el producto de unos y de otros, es desigual, resulta que el comercio internacional per se trae pérdidas a los países subdesarrollados por el hecho de que

sus tasas de plusvalía son relativamente mayores que las correspondientes a los países desarrollados. Así, Emmanuel llega al dilema intercambio desigual o autarquía (no intercambio) para los países subdesarrollados.

Ahora bien, esta conclusión de Emmanuel es consecuencia lógica del tipo de supuestos por él adoptados y de la naturaleza de su análisis <sup>71</sup>. Es así como: a) El supuesto de invariabilidad de las composiciones orgánicas de capital, de los niveles de productividad y de los salarios impide contemplar los efectos dinámicos en términos de acumulación, innovación técnica y crecimiento causados por el comercio internacional. b) El supuesto de funciones de producción de costos constantes, aditivas e independientes, lleva necesariamente a desconocer ciertos efectos causados por el comercio internacional, tales como el aprovechamiento de economías de escala y de externalidades en la producción y el surgimiento de esquemas de división del trabajo más eficiente. c) La naturaleza estática del análisis agravada por el hecho de que éste se concentra exclusivamente a la situación de libre comercio caracterizada por equilibrio estable, y el asumir que la transición al equilibrio con comercio es del tipo “de una vez por todas” imposibilitan la consideración de las modificaciones que se suceden en el seno de cada país en la transición de la situación de no comercio a la de libre comercio. De esta forma, si Emmanuel incluye solamente en su análisis las “transferencias” de valor en el intercambio de mercancías entre países con tasas de plusvalía diferentes, dejando de lado aspectos básicos del papel ejercido por el comercio internacional en el desarrollo de los países partícipes, es explicable, al menos aparentemente, que concluya que todo intercambio entre países desarrollados y países subdesarrollados implica necesariamente pérdidas para estos últimos. En esta conclusión radica la médula central de su concepción sobre los fundamentos del imperialismo en el comercio internacional del sistema capitalista.

Sin embargo, esta conclusión de Emmanuel no es estrictamente válida, aun en su mismo marco de análisis, ya que la omisión en su análisis de un aspecto crucial, cual es la diferencia en el grado de productividad del trabajo entre países, el que entre otras cosas afecta la tasa de plusvalía, no permite, en general, llegar a concluir a priori cuál es la dirección de las “transferencias” de valor en el intercambio internacional. Esta omisión constituye una grave falta del análisis de Emmanuel, más aún si él buscaba tomar en consideración las características esenciales del sistema capitalista.

---

<sup>71</sup> Es de anotar que no solo los supuestos de un análisis y la naturaleza del mismo están íntimamente ligados entre sí, sino que son inseparables; conforman una unidad, un todo integrado.

Ahora bien, la no inclusión de tales efectos del comercio internacional en el análisis resulta inexplicable en razón a que Emmanuel, a diferencia de la teoría neoclásica del comercio internacional, no supone permanente pleno empleo de los "factores" de producción, en particular del "factor" trabajo por considerar que el capitalismo mismo tiende a crear un ejército de reserva (desempleo). Así, Emmanuel desconoce que en países con "factores" de producción desempleados bajo condiciones de autarquía, el comercio internacional puede producir importantes efectos en empleo, ingreso y crecimiento (en términos neoclásicos, el comercio puede producir desplazamientos de la frontera de posibilidades de producción de dichos países en la dirección noroeste), lo que significaría ganancias para tales países. Esto no implica, sin embargo, que las ganancias por este concepto aseguren necesariamente ganancias "netas" del comercio para los países en cuestión ya que pueden existir otros factores cuyos efectos tiendan a atenuar o contrarrestar dichas ganancias iniciales. Es así como recientemente se ha demostrado que en presencia de comercio internacional el crecimiento debido a progresos técnicos y/o a la acumulación de un factor en un país puede producir bajo ciertas condiciones un deterioro en los términos de intercambio suficiente como para imponer una pérdida de ingreso real mayor que la ganancia inicial en el ingreso real debida al crecimiento mismo. Este es el llamado "crecimiento empobrecedor" <sup>72</sup>.

Así mismo, a pesar de que Emmanuel considera que el estudio comparativo de elasticidades de demanda no llega a explicar las tendencias seculares de la relación de precios de intercambio, sí ha debido tener en cuenta los efectos "dinámicos" del comercio internacional en los países especializados en la producción y exportación de bienes caracterizados por demandas mundiales, con elasticidades ingreso negativas. Emmanuel no contempla, al menos explícitamente, en su esquema los posibles costos que se incurrirían en países especializados en la exportación de bienes cuya demanda mundial tiende a evolucionar perversamente y/o de bienes intensivos en recursos naturales agotables, no renovables, ante la necesidad de realizar ajustes significativos en sus patrones internos de producción en un momento dado <sup>73</sup>.

En consecuencia, los efectos del comercio internacional en las economías de los países participantes en términos de acumulación y crecimiento como los relacionados con el aprovechamiento de economías de

---

<sup>72</sup> Bhagwati, Jagdish, *Trade, Tariffs and Growth*, 1969, págs. 332-7.

<sup>73</sup> Es de anotar que Emmanuel no hace mención alguna a los recursos naturales. En su esquema parece suponerse que los recursos naturales no solamente están dados sino que permanecen invariables, no sufren alteraciones.

escala y de externalidades en la producción, el surgimiento de innovaciones técnicas y de esquemas de división del trabajo más eficientes, la generación de empleo de los "factores" de producción, los cambios de los términos de intercambio y del ingreso de las exportaciones ocurridos en razón al tipo de elasticidades de la demanda mundial, el agotamiento de recursos naturales, deben ser adecuadamente introducidos en el análisis de las ganancias del comercio internacional. La no inclusión de tales efectos en el análisis de Emmanuel constituye uno de sus más grandes vacíos. Esta falta de Emmanuel es particularmente criticable dados los propósitos básicos de su análisis sobre el intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados en el sistema capitalista.

Por último, conviene mencionar que no obstante el innegable papel que ejerce el comercio internacional en el desarrollo de los países, éste, el libre comercio internacional, *no* produce necesariamente ganancias a todos los países del sistema. En efecto, Samuelson ha demostrado en el marco del modelo neoclásico del comercio internacional, que a pesar de que el libre comercio y un sistema de transferencias "ideales" permiten maximizar la producción mundial y la frontera de utilidad de todos los individuos, el libre comercio sin la aplicación de dicho sistema de transferencias *no* necesariamente maximiza el ingreso o consumo real y las posibilidades de utilidad de cada uno de los países, *ni* necesariamente el de todo subconjunto de personas o factores en cada país<sup>74</sup>. Así, algunos países, pero *no* todos, pueden, bajo ciertas condiciones, estar actualmente mejor (en términos de la teoría del bienestar) en presencia de restricciones a su comercio internacional de lo que estarían bajo una situación de libre comercio. Precisamente a este tipo de conclusión es que apunta el argumento de Emmanuel. Sin embargo, las serias deficiencias del análisis de Emmanuel no permiten concluir que su concepción de la explotación a los países subdesarrollados a través del comercio internacional sea estrictamente válida. Para que ella sea válida es preciso demostrar que las pérdidas de los países subdesarrollados por concepto de la "transferencia" de valor en el intercambio en favor de los países desarrollados, son necesariamente mayores que las ganancias que los primeros países pueden obtener del intercambio. Como se ha mencionado repetidamente, Emmanuel sólo considera las pérdidas, sin hacer alusión a los otros efectos del comercio en el desarrollo de los países atrasados del sistema capitalista.

ii) La razón de especialización: Dados los supuestos de perfecta movilidad internacional del capital, absoluta inmovilidad del "factor"

---

<sup>74</sup> Samuelson, Paul, "The Gains from International Trade Once Again", en Bhagwati, J. (ed.), *International Trade*, Penguin Books, 1969, págs. 171-82.

trabajo entre países, libre comercio internacional, tasas de plusvalía “institucionalmente” diferentes entre países y composiciones orgánicas idénticas internacionalmente, en el esquema de Emmanuel los precios de producción en los países con mayores tasas de plusvalía, una vez niveladas las tasas nacionales de ganancia, serán siempre menores que los de los otros países del sistema. Así, surge necesariamente la pregunta: ¿Por qué en lugar de especializarse los países del sistema como lo supone Emmanuel, el capital no emigra masivamente a los países de la periferia para allí producir todo el conjunto de bienes disponibles?

Amín aduce dos razones para explicar por qué el capital no emigra masivamente a la periferia, a saber: “La primera es de orden histórico: el capital ha sido nacional antes que internacional, es decir, que su movilidad internacional es sólo una tendencia, creciente por cierto, aparecida además en relación con la centralización y los monopolios. (...). La segunda razón, de naturaleza teórica, es más importante. Si todas las industrias debieran emigrar al Tercer Mundo donde encontrarían la ventaja de salarios más bajos, su producción no tendría mercado en el mundo desarrollado”<sup>75</sup>. Amín no le da mucha importancia a la primera razón porque considera, al igual que Emmanuel, que el capital es móvil internacionalmente, y cree que la segunda es la razón explicativa. Sin embargo, la segunda razón es inconsistente con los argumentos dados por el propio Amín sobre los mecanismos disponibles por el sistema capitalista para resolver el problema de mercados. Es obvio que si la transferencia masiva de capitales al Tercer Mundo se efectuara de la noche a la mañana, los problemas de mercado surgirían necesariamente; pero si la transferencia fuera gradual, el incremento de empleo y de ingreso y la acumulación generados por la inversión podrían expandir los mercados locales hasta el punto en que se lograría absorber en buena medida la creciente producción. Claro está que dicha transferencia sería seguramente obstaculizada durante ciertos períodos con una mayor o menor intensidad según el caso, pero lo que no es justificable es suponer en general, la imposibilidad de expandir constantemente la producción capitalista por causas de estrechez de mercado.

Ahora bien, Emmanuel al suponer perfecta movilidad internacional del capital, composiciones orgánicas idénticas internacionalmente y tasas de plusvalía “institucionalmente” diferentes entre países y al considerar que los precios de equilibrio en el comercio mundial son determinados por los costos absolutos y no por los costos relativos, se ve abocado a aceptar que existen otros factores no contemplados en su esquema (p. e. la existencia de elementos naturales determinantes como son las

---

<sup>75</sup> Amín, Samir (1975), op. cit., págs. 53-4.



condiciones sociales y económicas de acceso a los recursos naturales), que determinan las diferencias absolutas entre países necesarias para la especialización en el comercio asumida en el mismo (esquema) <sup>76</sup>. De lo contrario hubiera tenido que aceptar o que el capital *no* es móvil internacionalmente y que en consecuencia, la especialización está dada por los costos relativos y *no* por los absolutos, o que existen factores como la estrechez de mercado que impiden el flujo masivo de capitales a los países de la periferia. La primera alternativa lo llevaría a modificar sustancialmente su esquema de análisis porque uno de sus supuestos básicos —el de perfecta movilidad internacional del capital— ya no sería válido, en tanto que la segunda sería teóricamente criticable como se mencionó arriba. Emmanuel no cayó en cuenta del alcance en tal sentido de sus supuestos. Quizá lo que asumió, aunque no lo incluyó explícitamente en el esquema de precios, fue la existencia de elementos “naturales” determinantes del tipo de especialización considerado para efectos de su análisis.

Por último, algo que no queda claro en el análisis de Emmanuel es que en la medida que existan diferencias en las remuneraciones a “factores” de producción entre países —al “factor” trabajo en el esquema de Emmanuel, por ejemplo— surgen precios relativos diferentes (entre países) que hacen posible el comercio internacional. Esto aún en casos en que la mercancía importada pueda ser producida a más bajos costos en el país que en el exterior, es decir, a pesar de que un país posea ventajas absolutas. Aquí radica precisamente el principio de los costos comparativos. Así, por ejemplo, en la medida en que el capital no sea perfectamente móvil entre países y en que existan diferencias de salarios entre países, las composiciones orgánicas de capital tenderán a ser diferentes, entre países y en consecuencia, los países con mayores salarios tenderán a especializarse según el principio de los costos comparativos, en las esferas o ramas de producción con mayores composiciones orgánicas mientras que los otros países del sistema tenderán a hacerlo en las esferas con menores composiciones.

La insuficiente comprensión de estos aspectos debilita el análisis de Emmanuel sobre el origen y los fundamentos del intercambio internacional en el sistema capitalista.

f) *Acerca del sistema competitivo en consideración.* — i) Características básicas: El sistema mundial competitivo considerado en el análisis de Emmanuel está caracterizado básicamente por: a) Perfecta movili-

---

<sup>76</sup> Esto es, los países capitalistas desarrollados poseen ventajas absolutas en la producción de manufacturas, mientras que los países subdesarrollados las poseen en la producción de bienes agrícolas y primarios.

dad internacional del capital; b) Absoluta inmovilidad del factor trabajo entre países; c) Salarios “institucionalmente” diferentes entre países; d) Libre comercio internacional; e) Equilibrio permanente de la balanza de pagos de cada uno de los países; f) Invariabilidad del valor del dinero; g) Ofertas dadas del “factor” trabajo en cada uno de los países; h) Funciones de producción homogéneas, lineales y aditivas con la peculiaridad particular de que en el equilibrio, las composiciones orgánicas de capital de todas las esferas o ramas de producción son idénticas internacionalmente; i) Especificidad absoluta de los productos intercambiados en el mercado mundial; j) Condiciones de competencia al interior de cada una de las áreas del sistema (la de países desarrollados y la de países subdesarrollados) pero no entre áreas en razón a las propiedades (b) e (i); k) Ausencia de costos de transporte<sup>77</sup>.

En el anterior numeral d) se mostró cómo algunos de los supuestos no sólo resultan inconsistentes con el mismo marco de análisis de Emmanuel sino que además son claramente incorrectos en términos teóricos dadas las características básicas del sistema competitivo estudiado por Emmanuel. Es así como por ejemplo, es incorrecto suponer que las composiciones orgánicas de capital, los salarios y los niveles de productividad permanecen invariables en presencia de perfecta movilidad del capital entre países y de libre comercio internacional. Aquí no es necesario detenerse en estos aspectos puesto que ya han sido discutidos previamente.

ii) El salario como variable independiente: Dado que para Emmanuel el intercambio desigual surge de la diferencia “institucional” de salarios entre países y que el salario es la variable “independiente” de su sistema, conviene analizar, al menos brevemente, las implicaciones teóricas de dicho tratamiento de los salarios.

Para Emmanuel el salario es una variable “independiente” en cuanto que contiene un elemento histórico y moral, desligado como valor de la fuerza de trabajo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto último en razón a que sorprendentemente Emmanuel no considera para nada en su análisis el elemento productividad. Así, la caracterización teórica de la fuerza de trabajo es eludida por Emmanuel ya que, como lo afirma Palloix, no analiza “los mecanismos que conducen a una sub-evaluación del valor de la fuerza de trabajo en los países no industrializados, sub-evaluación de la que depende, en el espacio de circulación, la realización efectiva de la desigualdad de los intercambios”<sup>78</sup>.

<sup>77</sup> Debe recordarse que una característica adicional del sistema competitivo estudiado en el esquema de Emmanuel consiste en que las mercancías son intercambiadas según sus precios de producción y no por su valor trabajo.

<sup>78</sup> Palloix, Christian, *ib. id.*, pág. 121.

La insuficiente caracterización del valor de la fuerza de trabajo en el análisis de Emmanuel lo conduce a sustentarse en la dependencia cronológica, mas no teórica, entre el valor trabajo y el precio de producción y en el carácter autónomo de los salarios <sup>79</sup>.

Por otra parte, Amín considera que el tratamiento dado por Emmanuel a los salarios “revela un grave error teórico porque no hay variable *independiente* en el modo de producción capitalista. La misma búsqueda de causalidades unilaterales entre *variables independientes* caracteriza al economicismo mecanicista y se sitúa en las antípodas del método dialéctico donde el todo, es decir, la reproducción de las condiciones del modo de producción, determina partes, es decir, las *variables*. (. . .). La visión del mundo basada en la causalidad unilateral ha llevado a la universalidad a sus murallas insuperables, a la fabricación de falsas ciencias para cada disciplina. . . . La economía marxista economicista ha llevado a tratar las tendencias del sistema en términos mecanicistas unilaterales. . . .” <sup>80</sup>.

No obstante que esta crítica contiene elementos válidos, el argumento general de Amín (expuesto claramente en su reciente libro al que se ha hecho referencia aquí) está sujeto a serias críticas desde el punto de vista metodológico. Si bien es cierto que el análisis debe tener como referencia al sistema y su estructura como un todo, un todo mayor que la suma de sus partes, y que se acepta la interacción recíproca de los elementos del sistema, esto no implica necesariamente que la referencia al todo explique per se el funcionamiento y las relaciones particulares existentes en el sistema; antes por el contrario, la mera referencia puede llegar a no explicar nada *en concreto*. Por otra parte, al aceptar tanto el carácter de simultaneidad e interdependencia como la intervención, mediación, de factores extraeconómicos en el proceso de determinación de los elementos del sistema como un todo, no implica, como pareciera estar algunas veces implícito en el argumento de Amín la vacuidad del análisis económico. Lo que sí es cierto es que el análisis económico debe estar integrado en un esquema general de análisis. El hecho de que el análisis económico no sea absolutamente autónomo, no obsta para que éste posea una autonomía relativa y desempeñe un papel específico en una instancia determinada del análisis general. En otras palabras, aceptando el análisis “totalizante” y la interacción de los elementos del sistema, es válido hacer análisis parciales específicos una vez se les ha delimitado su instancia relativa y su papel y significado concreto en el marco global de análisis.

---

<sup>79</sup> Palloix, Christian, op. cit., pág. 104.

<sup>80</sup> Amín, Samir, *¿Cómo funciona el Capitalismo? El Intercambio Desigual y la Ley del Valor, Siglo XXI edit.*, Buenos Aires, 1975, págs. 16, 88-89.

Así, Amín en aras de un análisis “totalizante” que involucre adecuadamente la mediación de factores extraeconómicos, antes que resolver como él mismo lo pregona en su libro, elude el problema de la determinación de los salarios. De esta forma, Amín no puede explicar el por qué de la diferencia de salarios entre países del sistema capitalista.

Por su parte, Palloix en respuesta a la falta de una caracterización teórica de la fuerza de trabajo en el análisis de Emmanuel, afirma que el nivel de los salarios no es una variable “independiente” sino que “el intercambio desigual en el modo de producción capitalista, en el estadio competitivo, depende de un mecanismo de determinación —el valor internacional de los bienes producidos e intercambiados— que conduce a una subevaluación del valor de la fuerza de trabajo, al igual que la penetración de los valores capitalistas. . . En el espacio de circulación mundial se abre paso una desigualdad de los salarios por la cual se realiza la formación de un precio de producción que transfiere a los países industrializados una parte más o menos importante del excedente producido en el país no industrializado”<sup>81</sup>. En efecto, Palloix, a diferencia de Emmanuel quien considera que el intercambio desigual es producido por una diferencia exógena de los salarios entre países, piensa que existe un mecanismo de determinación “simultánea” e interdependiente del intercambio desigual y de la desigualdad de salarios entre países del sistema capitalista.

No obstante los avances efectuados en mostrar cómo el problema de la determinación de los salarios no debe ser planteado en términos “puramente” económicos en razón a la mediación de factores socio-políticos específicos a las leyes de funcionamiento del mismo sistema capitalista, la teoría de la distribución que dicha determinación conlleva permanece aún como uno de los problemas no resueltos.

Así, a pesar de las serias deficiencias teóricas en el tratamiento dado por Emmanuel a los salarios y las inconsistencias que dicho tratamiento lleva a su análisis del intercambio desigual, no se incluye aquí un análisis más detallado de la formación de los salarios porque ello implicaría una discusión de la teoría de la distribución, lo cual rebasaría los objetivos básicos del presente ensayo.

iii) La importancia del análisis del intercambio desigual en un contexto competitivo: Indudablemente una de las principales ventajas del análisis del intercambio desigual de Emmanuel radica en su intento de mostrar cómo a través del comercio internacional es posible que

---

<sup>81</sup> Palloix, Christian, “La Cuestión del Intercambio Desigual. Una Crítica de la Economía Política”, en S. Amín, Ch. Bettelheim, A. Emmanuel y Ch. Palloix, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1976, pág. 125.

unos países “transfieran” valor en favor de otros países del sistema capitalista en su fase o estadio competitivo, aún sin tomar en cuenta la existencia de monopolios, de restricciones al comercio, de inversiones mono u oligopólicas que permitan la apropiación de extra-ganancias por parte de algunos países y en detrimento de otros, de la utilización del poder político y económico de unos países frente a otros, etc. La demostración de la desigualdad en el intercambio internacional en un contexto competitivo es particularmente reveladora ya que permite descubrir las “transferencias” inherentes al intercambio internacional competitivo. Sin embargo, dados algunos supuestos del esquema de Emmanuel, en particular el de absoluta especificidad de los productos intercambiados internacionalmente y el de salarios “institucionalmente” diferentes entre áreas de países del sistema, el intercambio entre países desarrollados y países subdesarrollados no se realiza bajo estrictas condiciones de competencia ya que la competencia se da fundamentalmente al interior de cada una de las áreas de países y *no* entre áreas. En efecto, el mismo Emmanuel sostiene que “en general... los países desarrollados y los países subdesarrollados no exportan los mismos productos, y no surge el problema de la competencia entre estos grupos de países en el mercado de mercancías. Lo que surge es la competencia en (o al interior de) cada grupo”<sup>82</sup>.

Una vez se hayan estudiado rigurosamente los fundamentos y mecanismos del intercambio desigual en un sistema competitivo resulta indispensable hacerlo para un sistema capitalista caracterizado por la competencia mono u oligopólica como lo es el capitalismo contemporáneo, en razón a que, como lo señala Palloix, “el intercambio desigual es específico en cada estadio de evolución del modo de producción capitalista, conforme a la función atribuida al comercio exterior frente al modo de creación y realización del excedente económico propio de cada estadio”<sup>83</sup>.

Por último, es de anotar que el intercambio desigual capitalista no implica necesariamente que los modos de producción integrados en el sistema capitalista mundial sean también capitalistas. Con esta idea en mente Amín buscó generalizar la definición del intercambio desigual. Es así como Amín llega a la conclusión general de que “hay intercambio desigual en el sistema capitalista mundial cuando la diferencia entre remuneraciones del trabajo es superior a la que caracteriza a las productividades...”<sup>84</sup>, a pesar de que *no* todos los modos de producción del sistema sean capitalistas.

---

<sup>82</sup> Emmanuel, A. (1972), *ib. id.*, p. 135.

<sup>83</sup> Palloix, Christian, *ib. id.*, págs. 125-6.

<sup>84</sup> Amín, Samir (1975), *ib. id.*, pág. 60.

g) *El sistema capitalista mundial como una mera yuxtaposición de países o entidades nacionales.* — Como se ha mencionado previamente, uno de los principales errores del análisis del intercambio desigual de Emmanuel proviene tanto del traslado “mecánico” del esquema de precios de Marx para una economía cerrada al plano del comercio internacional como de las limitaciones inherentes de la omisión de aspectos tan fundamentales como la desigualdad de niveles de desarrollo de las fuerzas productivas entre los países del sistema.

En efecto, el análisis de Emmanuel está concebido en cierta medida como si el sistema capitalista mundial consistiera en un país “mundial” con diferencias “regionales”. Esto en razón a algunos de sus supuestos, tales como: a) El relacionado con las diferencias “institucionales” de los salarios entre países en presencia de absoluta movilidad internacional del capital y de las mercancías; b) El de valor del dinero constante, sin consideración de los problemas derivados de la heterogeneidad de moneda; c) El de permanente equilibrio de la balanza de pagos de cada uno de los países del sistema, eludiendo así el carácter diferente de los problemas de solvencia interna (al interior de cada país) y de los de solvencia externa; d) El de perfecta especificidad del conjunto de los productos intercambiados internacionalmente, en particular entre los países desarrollados y los países subdesarrollados, el que aunado con el de salarios “institucionalmente” diferentes entre países, conduce a la ausencia de competencia en el mercado mundial de mercancías entre estos bloques o áreas de países, mas no al interior de cada uno de ellos; e) El que una misma cantidad de trabajo en cualquier país produce un único valor mundial y *no* valores “nacionales” diferenciales, consecuencia, entre otros factores, de la omisión de las disparidades del nivel de productividad del trabajo entre países en el análisis.

De esta forma, a la luz del análisis de Emmanuel se llega a concebir el sistema capitalista mundial como una unidad, un todo, resultante de una mera yuxtaposición de países o entidades “nacionales”. Esta concepción impide comprender cómo la unidad del sistema no implica su homogeneidad, sino, por el contrario, su diversidad, su desigualdad. En consecuencia, dicha concepción lleva a desconocer la tendencia al desarrollo desigual de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en el sistema capitalista.

Sobran resaltar las serias deficiencias teóricas y la importancia de las implicaciones en términos de economía política, que una concepción del sistema capitalista mundial como la de Emmanuel, conlleva.